

**UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**Tesina de Licenciatura  
en Psicología**

***Función y fundamento de la Ley en  
Psicoanálisis***

Directora: Lic. Gladys Díaz

Alumno: Marcos Alberto Roca

Mendoza, Mayo de 2010

## Hoja de Evaluación

### Tribunal

*Presidente:*

*Vocal:*

*Vocal:*

*Profesora Invitada:* Lic. Gladys Díaz

## Resumen

En el presente trabajo se aborda como tema central a la ley desde la perspectiva psicoanalítica. Para tratar el tema en cuestión, se tomó como referencia a la línea fundadora de Sigmund Freud, y a Jacques Lacan como máximo representante de la escuela francesa.

Desde estos dos grandes teóricos, se pueden observar las diferencias, coincidencias y resignificaciones en la conceptualización de ley y del psicoanálisis mismo.

La tesina estudia y analiza la función de la ley y la causa del funcionamiento. Desde Freud el tema es abordado principalmente desde el *complejo de castración*.

Lacan explica el funcionamiento de la ley desde el lenguaje como orden simbólico, y entiende como causa de lo simbólico a lo que no es simbolizable: el *objeto "a"*.

Se utiliza en este trabajo la experiencia freudiana del Fort-da, para demostrar la incidencia del "a" sobre la ley en la realidad subjetiva.

## Abstract

In this present research, as a central theme, it is analyzed the law from a psychoanalytic perspective. To talk about this issue, the reference of the study were: Sigmund Freud as the founder of this line, and Jacques Lacan as the highest representative of the french movement.

From these two great theorists, we can see the differences, similarities and new meanings in the conceptualization of law and psychoanalysis itself.

The investigation pretends to examine and to discuss the function of the law and its cause. This subject has been analysed by Freud, principally with the castration complex.

Lacan explains the role of the law in the language as a symbolic order. He means that the things that cannot be symbolizable, are the cause of the symbolic: "a" object.

In this study , it is used as an example the freudian experience of Fort-da, to demonstrate the implication of the "a" object on the law of the psyche.

# Índice

Hoja de Evaluación.....	Pág. 3
Resumen.....	Pág. 4
Abstract.....	Pág. 5
Índice.....	Pág. 6
Agradecimientos.....	Pág. 9
Procedimientos.....	Pág. 10
Introducción.....	Pág. 12

## **Primera Parte: La ley desde la perspectiva freudiana**

### **Capítulo I: La sexualidad y su ordenamiento**

1.1: Lo sexual.....	Pág.17
1.2. Organización sexual infantil y adulta.....	Pág.18

### **Capítulo II: Complejo de castración**

2.1. Castración y represión.....	Pág. 23
----------------------------------	---------

2.2. La castración.....	Pág. 24
-------------------------	---------

### **Capítulo III: La ley en lo social**

3.1. Orígenes de la cultura.....	Pág.31
----------------------------------	--------

3.2. La cultura en la actualidad.....	Pág.33
---------------------------------------	--------

### **Segunda parte: La ley en la enseñanza de Lacan**

### **Capítulo IV: El lenguaje y las relaciones de objeto**

4.1 Lo simbólico.....	Pág. 37
-----------------------	---------

4.2 Las relaciones del niño.....	Pág. 38
----------------------------------	---------

4.3 La madre.....	Pág. 41
-------------------	---------

### **Capítulo V: Lectura lacaniana de la castración**

5.1 Castración simbólica.....	Pág. 44
-------------------------------	---------

5.2 El objeto de la castración.....	Pág. 44
-------------------------------------	---------

5.3 El padre.....	Pág. 46
-------------------	---------

5.4 La metáfora paterna.....	Pág. 48
------------------------------	---------

5.5 Los tres tiempos del Edipo.....	Pág. 53
-------------------------------------	---------

5.6 La normativización.....	Pág. 60
-----------------------------	---------

5.7 La estructura.....	Pág. 66
------------------------	---------

## **Capítulo VI: El objeto “a”**

6.1 El deseo y el objeto.....	Pág. 71
-------------------------------	---------

6.2 Causalidad.....	Pág. 73
---------------------	---------

6.3 La división.....	Pág. 74
----------------------	---------

6.4 El fantasma.....	Pág. 76
----------------------	---------

6.5 El objeto “a” y el falo.....	Pág. 78
----------------------------------	---------

6.6 Autoerotismo.....	Pág. 80
-----------------------	---------

6.7 El objeto perdido.....	Pág. 81
----------------------------	---------

6.8 El objeto y sus registros.....	Pág. 82
------------------------------------	---------

6.9 Castración y Angustia.....	Pág. 83
--------------------------------	---------

6.10 La ventana ( ).....	Pág. 87
--------------------------	---------

6.11 El objeto ordenador.....	Pág. 88
-------------------------------	---------

## **Tercera parte: La causa y la ley**

### **Capítulo VII: El Fort-da**

7.1 Análisis del juego.....	Pág. 92
-----------------------------	---------

<b>Conclusiones.....</b>	<b>Pág. 98</b>
--------------------------	----------------



## Agradecimientos

A la Lic. Gladys Díaz, por su espontaneidad y sabiduría.

Al tribunal evaluador, por su tiempo y escucha.

A mis padres y a mi hermana, por su sostén a lo largo de estos años.

A Leticia, por su amor.

# Procedimiento

## **Primera Parte: La ley desde la perspectiva freudiana**

**Capítulo I:** Presentación de la sexualidad psicoanalítica. Distinción y organización de la sexualidad.

**Capítulo II:** Abordaje de la castración, diferencias entre los sexos, condiciones y consecuencias.

**Capítulo III:** Implicancia social en la temática de la ley intrasubjetiva, y “avances” de la cultura.

## **Segunda parte: La ley en la enseñanza de Lacan**

**Capítulo IV:** Determinación del lenguaje sobre la relación: sujeto-objeto. Los primeros vínculos y afrentas del infante.

**Capítulo V:** Interpretación desde Lacan sobre la castración y el complejo de Edipo: Metáfora Paterna.

**Capítulo VI:** Introducción teórica del objeto “a” y alcances clínicos del concepto estudiado.

**Tercera parte: La causa y la ley**

**Capítulo VII:** Descripción y análisis del juego Fort-da. Acercamientos y diferencia entre Freud y Lacan. Nexos practico-conceptuales entre el objeto “a” y la ley simbólica.

## **Introducción**

El concepto de ley, es de interés primordial para el psicoanálisis. Porque a la ley se le atribuye el nacimiento de la subjetividad, objeto de estudio de esta disciplina.

Las limitaciones sufridas en materia de instintos sexuales y agresivos, han contribuido seriamente en la formación de sociedades, grupos y sujetos individuales. *La prohibición del incesto*, es la ley fundamental que da origen al orden que conocemos y reconocemos como propio.

En el análisis freudiano para tratar el tema de la ley, hay que necesariamente abordar la sexualidad humana. Una sexualidad distinta de la natural por la presencia de leyes artificiales que sofocan la *animalidad* que hay en el hombre.

En torno a lo sexual y a la ley, se articulan las organizaciones, estructuras y complejos. Cobra especial relevancia el concepto de *castración* como normativizador del aparato psíquico y entre los sujetos.

El complejo de castración acoge en su núcleo a la ley fundamental, desde ese momento en adelante dicha ley determinará los alcances y limitaciones del sujeto.

La ley nos confirma que no-todo es posible para el sujeto del lenguaje. Esta condición es impuesta por el lenguaje a todos los seres hablantes, es decir a los sujetos ya divididos o castrados.

Lacan no desmiente el legado de la sexualidad, pero amplía la perspectiva hacia otro terreno. En su análisis, el protagonista es el lenguaje como ley.

Más precisamente, es el significante el que zanja la abertura entre el sujeto y el objeto, entre el instinto y la Cosa. En el nacimiento de todo sujeto

queda inscripto algo que se perdió, y dicha inscripción tiene el estatuto de ley para el *cachorro humano*.

Se advierte un desdoblamiento con respecto a la ley. La primera vertiente en su enseñanza nos habla de la dimensión simbólica, de las leyes del significante y el orden que establece. En la segunda vertiente se desplaza el enfoque de lo simbólico al registro de lo real. Una vez definido el funcionamiento de la ley a nivel significativo, Lacan se interesa por aquel espacio que el significante recorta del *ser* para dar a luz al sujeto tachado. En este punto, el significante empieza a retroceder ante esta cosa perdida que gobierna desde la oscuridad.

**Primera parte:**

***La ley desde la perspectiva freudiana***

## **Capítulo I:**

### ***La sexualidad y su ordenamiento***



La ley y la sexualidad son temas indivorciables en la teoría psicoanalítica. Puesto que es la ley la que recae sobre la sexualidad para estructurar el psiquismo del sujeto.

Podemos pensar que la tesis de Freud más revolucionaria y criticada por sus adversarios es la existencia de la sexualidad en la infancia. Revolucionaria en tanto ruptura de la moralidad victoriana heredada del medioevo, y por lo tanto creadora de un nuevo paradigma científico: el Psicoanálisis.

El Psicoanálisis nace a finales del siglo XIX donde la patología “de la época” era la histeria, una enfermedad causada por la extrema represión de la sexualidad. De la histeria se ocupó Charcot, Breuer, Janet, pero fue el joven Freud quien más investigó en la enfermedad. A raíz de sus agudas observaciones sobre la histeria, Freud construyó las ideas fundantes del Método Psicoanalítico que sigue teniendo vigencia por la profundidad de sus descubrimientos y aportes.

Abandonó la hipnosis para trabajar espontáneamente y sin prejuicios con el enfermo, este nuevo método posibilitaba la apertura de los problemas más íntimos e inconfesables. Dicha manera de trabajar demandaba más tiempo, pero era más personal y profunda porque responsabilizaba a los sujetos por su salud y enfermedad.

Se descubrió por medio de la asociación libre que aquello que causaba la histeria y hacía padecer a los sujetos, era la sexualidad infantil. Una sexualidad destinada al fracaso por la inmadurez psicológica, afectiva y física del niño. Para explicar el desenvolvimiento subjetivo se debe tener en cuenta la intervención sobre la sexualidad del niño, y para esto se valió del Complejo de Edipo.

## 1.1 Lo sexual

Se distingue en la teoría psicoanalítica lo sexual de lo genital, lo primero hace referencia a la búsqueda del placer y es la parte más arcaica del sujeto, por lo tanto pertenece al proceso primario.

Se piensa a lo sexual como la búsqueda de lo que se perdió. Lo sexual y lo genital no se excluyen, la sexualidad abarca lo genital.

Lo genital está al servicio del principio de la realidad. Hay una unificación de las pulsiones parciales bajo el primado genital, esto implica más esfuerzo e intervención en el mundo externo para procurar satisfacción.

El principio del placer es el regulador del sujeto en los primeros años de vida (hasta los 2 o 3 años). Este principio impulsa al niño a obtener satisfacción rápida y total.

No obstante es relevado luego por el principio de la realidad, ya que el principio del placer sin intervención del segundo es peligroso para la adaptación del individuo al mundo externo. El Principio de la realidad no resigna el placer, está al servicio de éste. Tiene como meta, buscar el placer de una forma más segura, y para esto la pulsión tendrá que recorrer un camino más largo.

Es necesario para la edificación del sujeto acotar el principio del placer, y la angustia colabora con este propósito. Si no se limita "armónicamente" el placer, se corre el riesgo de estructurar severas patologías mentales tanto dentro como fuera de la neurosis.

La angustia es lo que experimenta el bebé ante el peligro de la pérdida, es aquello que da aviso de esta amenaza. La función de la angustia es prevenir

al niño de la sorpresa y del terror, aunque no siempre tiene un objeto específico.

Al nacer el bebé sale del calido vientre materno para ingresar en un mundo que le es hostil. No puede valerse por si mismo dada la prematurez del organismo humano. Por lo tanto es este desvalimiento sentido en el nacimiento el modelo de la angustia, la perdida de la “perfección”.

De allí en adelante se asociará angustia con perdida. Posteriormente el niño deberá atravesar por otra perdida que le hará tomar conciencia de las perdidas anteriores, en el complejo de Edipo.

## **1.2 Organización sexual infantil y adulta**

Para este pensador, el interjuego entre la sexualidad y la realidad externa como “normalizadora” o perturbadora, es lo que organiza la vida humana en periodos psicosexuales.

Ya desde el nacimiento podemos identificar factores que van limitando y regulando el desarrollo para darle forma y sentido a la vida del sujeto.

A cada etapa del crecimiento le corresponde una fase análoga con el desarrollo de la libido (energía psíquica). Además a cada avance le corresponde una perdida y la aceptación de lo que se perdió. Al trauma del nacimiento se lo relaciona con la pérdida del estado intrauterino, al periodo pregenital con la pérdida del pecho materno y las heces, a la fase fálica con la angustia de castración, y al periodo de latencia con la pérdida de los padres como objetos sexuales. Si bien estas situaciones de peligro y de perdida tienen un orden cronológico, pueden manifestarse por separado o conjuntamente en el adulto, porque pueden convivir en el inconciente.

En Tres ensayos de una teoría sexual (Freud,1905), se inaugura y enmarca a la sexualidad infantil con el nombre de *Organizaciones Pregonitales*. Sin bien la primera y la segunda etapa tienen un valor significativo, es la tercera etapa aquella que distingue al psicoanálisis del resto de la psicología.

La primera es la etapa Oral (canibálica) y es la base de los procesos identificatorios. La única preocupación del niño durante este tiempo es la de incorporar. Por supuesto esta necesidad se justifica en la natural urgencia de supervivencia, el bebé succiona el pecho materno porque de otra forma moriría. Sin embargo otros sucesos se presentan para que de apoco la succión se independice de la pura nutrición. Nace aquí también la primera Exteriorización sexual infantil que toma como modelo el Chupeteo (se apuntala en la nutrición, se satisface en el cuerpo la pulsión, imperio de una zona erógena).

La segunda Organización pregenital es la Anal (sádico-anal). La primera zona erógena libinizada es la boca por donde ingresa la leche de la madre, la segundo es el ano. Empieza una precaria diferenciación entre adentro y afuera, el pecho afuera y el alimento adentro en los intestinos que después vuelven a salir por el ano. El bebe experimenta la pulsión de apoderamiento de su propio cuerpo. Se mueve en esta etapa en la polaridad activo – pasivo. Lo primera se refiere a la nueva capacidad de controlar y retener, y la pasividad a la meta sexual anal (la estimulación que se deriva del recorrido de las heces por los intestinos).

La tercera etapa marca un puente en la teoría sexual de Freud. El niño en este tiempo se encuentra ingresando al Complejo de Edipo (entre los 3 y los 5 años). En resumen lo que acontece aquí es que se le destinan investiduras sexuales al progenitor del otro sexo, y hostilidad al progenitor del mismo sexo.

Entonces se podría decir que el niño ya tiene un objeto sexual elegido (uno de los padres) y cierto “grado de convergencia” de las aspiraciones sexuales sobre ese objeto, por lo tanto se aleja de las organizaciones pregenitales. Pero tampoco a esta etapa se la puede llamar genital, porque es todavía precoz. Es una etapa intermedia.

En la etapa anal no se logra la diferencia entre masculino y femenino (se queda en lo activo y pasivo que no coinciden con lo masculino y femenino). En esta tercera etapa tampoco se llega a la diferencia, ya que solo se conoce el genital masculino (primeras teorías sexuales infantiles donde “todos tienen pene”). Dadas estas condiciones no se puede hablar de genital (ignorancia absoluta sobre los genitales femeninos) sino que se introduce el concepto de *falo*.

El término falo es significativo para niños y niñas, incluye ambos sexos, porque el falo es algo que se puede tener (ilusión de la niña que quiere “tener pene”) o perder (angustia de castración del varón). La tercera etapa se llama Organización Fálica.

Del Edipo se sale por Identificación con los padres. Estas Identificaciones sedimentadas son las que promueven la construcción del Superyo. Luego deviene el periodo de Latencia donde se contienen las pulsiones eróticas “gracias” a los diques psíquicos: el Asco, la Vergüenza, la Moral.

Si en el Edipo se da la primera elección de objeto, se esperaría que estas aspiraciones vuelvan en la pubertad (segunda elección de objeto). En la pubertad retornan los deseos edípicos, a pesar de los esfuerzos represivos del yo para trocar la corriente sexual por la corriente tierna.

Es un periodo de transición donde empiezan a coincidir lo activo-masculino (la posesión de pene) y lo pasivo – femenino ( la vagina que alberga el pene, el vientre que aloja el niño).

Es esperable que la organización genital definitiva se logre en la adultez, aunque no siempre es así. Exige la elección de un objeto sexual y la unificación de las pulsiones parciales bajo el primado genital con la meta de la reproducción.

El Psicoanálisis reconoce la sexualidad desde la temprana infancia hasta la vejez. La diferencia entre infante y adulto radica en que en el niño la sexualidad es *autoerótica*, la pulsión se satisface en el cuerpo. El cuerpo no esta integrado en un esquema mental todavía, (esto se produce con el advenimiento del Narcisismo) las zonas erógenas aisladas es todo el registro corporal del bebe (los agujeros del cuerpo).

En la adultez en cambio, las funciones fisiológicas y psíquicas están preparadas para la sexualidad genital, es decir que tiene la madurez psicológica como para elegir un objeto y la madurez del aparato reproductor para llevar cabo la meta sexual directa. No obstante siempre quedan marcas de cómo se vivenciaron los primeros años de vida. Esto depende (fundamentalmente) de la experiencia infantil de la castración.

## **Capítulo II:**

### ***Complejo de castración***

## 2.1 Castración y Represión

La tendencia sexual del niño es denominada por el autor como “perversa y polimorfa”. Esto quiere decir que el niño en el comienzo de su vida no tiene un objeto específico, puede ser cualquier objeto: polimorfo; Y la meta pulsional no es la reproducción: la sexualidad es *perversa*. Por lo tanto debe suceder algo que ordene la tendencia bisexual del infante, que encamine y unifique las pulsiones, y que detenga los deseos incestuosos, (son los progenitores los primeros objetos sexuales elegidos). Es aquí donde cobra relevancia la llamada Represión (propriadamente dicha).

La represión como mecanismo neurótico (resultado del Complejo de Edipo) defiende al aparato separando representaciones displacenteras para el yo. Este mecanismo que impide el afloramiento a la conciencia de contenidos sexuales infantiles, opera en virtud de la castración ya que establece lo que es compatible con un sistema y su negativo.

Para reprimir estas “sumas de excitación” inconciliables con la cultura, debe el pequeño atravesar la castración. Es aquello que resignifica el pasado y estructura la vida afectiva y mental del presente.

La Castración es condición para que se pueda producir la represión, se la considera la “norma” que varía según su aplicación. En la perversión la fuerza pulsionante *híper potente* triunfa sobre los esfuerzos represivos y el intento de unificación pulsional. En la Neurosis sucede lo contrario, (el negativo de la perversión) una excesiva represión de las aspiraciones libidinosas. Es además en los años posteriores la fuente de síntomas neuróticos. El equilibrio neurótico se encontraría en la restricción de las pulsiones parciales reconducidas a un objeto donde confluyan las investiduras amorosas (tiernas) y genitales.



## 2.2 La castración

A saber, la castración no es algo fortuito, sino más bien un factor constitucional. Si bien es solo una amenaza, se torna algo objetivo para el infante al creer en esta posibilidad. Ante el peligro de la pérdida le asigna más valor a lo que puede perder y a lo que perdió.

Freud se apoya en la experiencia analítica (Caso Juanito: angustia de castración, onanismo infantil) y en mitos y leyendas de la antigüedad sobre la castración del miembro masculino (Tótem Y Tabú; La circuncisión en algunas culturas, etc.).

En Tótem y Tabú la ley la ostenta el Padre “celoso y cruel” de la horda primordial que acapara todas las mujeres. El parricidio les genera culpa a los hijos, y de esta manera la ley del padre se mantiene vigente más allá de su muerte.

Gracias al pequeño Hans, se reformuló la hipótesis sobre la represión como causante de la angustia. El caso Juanito lo llevo a pensar que la angustia de castración es el motivo legítimo de la represión, porque la castración previene al niño de objetos y situaciones más oscuras.

La castración es un conjunto de las consecuencias de carácter inconsciente, determinadas por la amenaza de pérdida en el hombre y por la ausencia en la mujer (Roudinesco, 1999).

El complejo de castración produce distintas consecuencias psicológicas basadas en las diferencias anatómicas de los sexos, no es igual para ambos. La castración facilita la salida en uno y la entrada de otro del Edipo. Pero en ambos casos representa el camino hacia la heterosexualidad.

Para que la castración se produzca deben suceder dos cosas: la percepción de los genitales femeninos (como castrados) y la amenaza de castración. Esta amenaza tiene validez en la subjetividad infantil cuando considera seriamente lo que vio en la niña. En un principio no creyó en la ausencia de pene de la niña o no quiso darse cuenta para no contradecir la teoría de que “todos tienen pene”. Pero luego de la amenaza y a razón de esta, asocia a los genitales femeninos con el pene castrado. De no renunciar a la posesión de la madre puede ser castigado con la castración y “quedar como las niñas”.

La amenaza de castración resignifica todas las pérdidas anteriores. Tiene un efecto a posteriori (*nachträglich*). Para que se produzca el trauma deben existir dos tiempos: primero el de la vivencia que por si sola no es traumática (muchas veces fantaseada), pero el segundo tiempo es el decisivo (el recuerdo). Cuando algo hace nexo con la representación reprimida y se despliega la asociación, es cuando la vivencia se torna traumática. El trauma no es un accidente, sino algo previsto y estructurante del aparato psíquico. El niño ya ha sufrido pérdidas cuando esta en vísperas de entrar en la fase fálica: la pérdida del pecho materno al aparecer los dientes y la mordida, la pérdida de la heces (organizaciones pregenitales). Pero esta amenaza de pérdida es distinta a las anteriores, porque lo que está en juego es aquello que le permite mantener una relación única y amorosa con la madre: el pene. Este órgano es algo que él tiene para dárselo a su madre, es lo que ella necesita y pide para sentirse satisfecha.

Si persiste en el incesto no solo perderá una parte de su cuerpo, sino que también perderá a su madre (en su realidad subjetiva la madre no lo querrá si esta castrado).

Por esta razón es que se resignifican las pérdidas pre-genitales, porque la castración podría poner fin a la *relación dual* con la madre. Después del nacimiento no hay otra separación tan radical como la castración. Ahora el

infante se da cuenta de todo lo que perdió y no volverá. Sin embargo hará intentos para recuperar lo vivido.

El complejo de Edipo es contemporáneo con la fase fálica, ya que hay un objeto puesto en valor, susceptible de la amenaza (o ya perdido). En el caso femenino esta ausencia le permite albergar la esperanza de otros caminos, más largos pero satisfactorios para su desarrollo sexual.

Si opera la castración, el niño hace un uso narcisista de la libido y puede conservar su pene. En el futuro utilizará esta libido y su cuerpo para “amar” a nuevos objetos.

Al admitir el peligro de la amenaza, el varón termina renunciando a la posesión de la madre para proteger su miembro. Es así como la castración produce el *sepultamiento del Edipo*. Sin embargo no es siempre una operación acabada, y definitiva. Luego del periodo de latencia, se renuevan las antiguas aspiraciones edípica y persisten en los sueños y fantasías diurnas del adulto.

Entonces la castración es una ley normalizadora, pero a su vez deja a la vista atisbos de organizaciones anteriores. El ejemplo mas visible es la masturbación, lugar que resiste a la castración. La masturbación si bien tiene un origen en la exploración que el lactante realiza, (donde eventualmente descubre el placer al tocar sus genitales mientras mama) continúa de manera voluntaria cuando ve frustradas sus aspiraciones sexuales en el Edipo. Una suerte de descarga frente a la prohibición del incesto, ya que de esta forma puede seguir fantaseando con la dualidad niño-madre. La masturbación evoca en el niño, el tiempo anterior a la castración.

Después con la instauración del Superyo, consecuencia esperable del complejo de Edipo, la masturbación se vera afectada por la moralidad y la vergüenza, es decir, le terminará generando culpa y tenderá a dejar esta practica “sucia”, “mala”.

La castración también se da en la niña. La diferencia es que en ella, es un acto consumado. La visualización de los genitales masculinos la hacen dar cuenta de su castración. Por lo tanto la niña desarrolla una serie de consecuencias psíquicas denominadas *Envidia al Pene* (Freud, 1925).

Al principio sigue “creyendo” en que su pequeño clítoris es un pene (Complejo de masculinidad de la mujer). Si la niña continúa en esta creencia y no logra salir de la *desmentida*, probablemente se estructure una perversión: la creencia en el falo (materno). Lo propio de la feminidad es la paulatina aceptación de esta verdad anatómica, los *sentimientos de inferioridad* devienen en esta etapa.

La segunda consecuencia de la Envidia al pene son los *celos* hacia el niño que no está castrado. La niña empieza a reconocer que son los hombres los que están dotados de genital y que las niñas no. Pero todavía fantasea con el pene (falo) materno, es decir que todavía hay una posibilidad de tenerlo si la madre es bondadosa con la hija mujer.

La acción siguiente es el *reproche* hacia a su mamá por no haberla dotado con el “órgano” puesto en valor, por dejarla de lado (un ejemplo claro es el nacimiento de un hermanito que pasa a ser el nuevo objeto valioso).

Para los niños y niñas el pene es un atributo de poder, es decir que le “atribuyen el pene” (falo) a las figuras que le son significativas, por esto la madre tiene pene. Entonces vemos la tercera consecuencia, la *decepción* al descubrir que su madre es tan castrada como ella.

Cuando la niña acepta la realidad de la castración materna, acepta también su propia castración, la madre no le puede dar lo que no tiene. En una primera instancia la odia por mezquinarle lo que tiene, pero no mucho tiempo después se le anuncia la realidad de la anatomía: la madre no da garantías

para poseer el falo, por lo tanto debe buscarlo en otro lado. Así entra la mujercita en el Complejo de Edipo y se dirige hacia el padre.

La *renuncia*, es otra de las consecuencias. La niña debe renunciar a la practica autoerótica, ya que la estimulación del clítoris (fuente de placer) se análoga con la estimulación del pene. No puede quedarse en este lugar, debe salir en búsqueda de su feminidad.

La madre es para ambos sexos el primer objeto de amor, pero se presenta entonces una dificultad para la niña si es que no quiere quedar entrampada en la homosexualidad.

Le permite la castración a la mujercita entrar en el Complejo de Edipo (al contrario que el varoncito), el camino para la heterosexualidad. Pero debe realizar dos cambios: el cambio de *zona erógena* rectora (del clítoris a la vagina) y el cambio de *objeto* (de la madre al padre). Con el tiempo logra dejar a la madre por otra meta pulsional: tener un hijo con el padre, esto se llama *Ecuación simbólica*: pene=hijo. Es el comienzo de una larga serie de sustituciones para encontrar lo que esta perdido por estructura.

Si en el varón lo que esta en riesgo es su órgano, con la amenaza de castración. ¿Que órgano puede perder la niña si ya esta castrada? La pequeña abandona a la madre por la angustia frente a la perdida de amor del Padre, siempre hay algo por “perder y tener”.

Todas estas consecuencias psicológicas (para ambos sexos) toman sitio en la Fase fálica. No hablamos de un primado genital porque para hablar de genitalidad hay que tener conocimiento de las diferencias físicas y de género, y los niños no se figuran la posibilidad de genitales distintos a los masculinos. Hablamos de un primado falico porque lo deseado y cuidado es el falo.

El pene brilla por su ausencia en la mujer, y el hombre lo “tiene” pero siempre de manera recortada. La castración es para ambos, y marca ese límite que nos hace humanos y perfectibles.

## **Capítulo III:**

### ***La ley en lo social***

El psicoanálisis si bien se ocupa del individuo singular no desmiente la presencia de lo social. El ser humano no es concebido de la nada, siempre esta rodeado y mantiene relaciones con su medio natural y social. Ya sea como miembro de una raza, de una nación, de una religión, de una institución, y por supuesto de una familia.

Del mismo modo, tampoco se puede desconocer la vinculación entre la estructura subjetiva y la estructura socio cultural. Lo socia-cultural es una estructura que antecede al sujeto y que por lo tanto tiene acumulado siglos de leyes y saberes.

Para que el niño llegue a la asimilación de la ley, primero debe “atender y temer” a la ley externa. Este es el camino para lograr la auto regulación del Superyo como instancia psíquica separada del resto y encargada de vigilar y sancionar los aspectos morales del sujeto.

Cuando el niño es amenazado con la castración, ley punitiva impuesta desde afuera, la angustia ante la omnipotencia del padre lo hace abandonar sus pretensiones. En el sepultamiento del Edipo, el infante introyecta la autoridad del padre y sus normas en el aparato psíquico. Así pues, para salir del complejo se identifica con el padre y hace propias las leyes que lo amenazaban con la castración pero que le permiten la salida exogámica. Por eso hablamos del peso que tiene lo social como entidad separada del sujeto, antes de la instauración de la ley internalizada.

### **3.1 Orígenes de la cultura**

El individuo es fruto de otros individuos, no deviene en un mundo asilado. Teje vínculos con otros individuos para sobrevivir. Este conjunto de



seres vivos inter-relacionados creó una organización que los distingue del resto de las criaturas, la cultura.

La cultura es lo que nos separa de la naturaleza, del reino animal. Es una sumatoria de acciones y normas que tienen por objetivo salvaguardar al individuo y a la convivencia que hace al funcionamiento social. Los motivos de dicha protección son: la *fragilidad física y psíquica*, la *hiperpotencia de la naturaleza* y la *inseguridad de los vínculos sociales* <sup>1</sup>.

El salto cualitativo entre lo humano y lo animal, se inscribe a razón de la ley que prohíbe el incesto. Esta norma que limita la pulsión sexual sirve de motor para esforzar a los hombres hacia el trabajo, fuente que permite la supervivencia.

Lo que conocemos en la actualidad como estado, se remonta a los orígenes de la humanidad organizada: el *totemismo*. En estos primitivos sistemas sociales ya existían principios económicos (producción, distribución de bienes), jurídicos (castigos a los infractores de la ley) y religiosos (creencias politeístas) que legislaban el psiquismo de sus integrantes.

Dentro de esta cultura arquetípica se limitaban los instintos animales del hombre: lo sexual y la agresión. El límite sexual- es decir la prohibición del incesto- posibilitaba emplear esa energía para buscar medios de subsistencia, y la limitación del componente agresivo servía a los fines de la convivencia y fraternidad.

De estas leyes culturales nacen dos invenciones humanas. El *trabajo* necesario para mantener la vida y la economía del sistema, y el *amor*. Este sentimiento es el que liga al hombre con la mujer como objeto sexual, y a la mujer con su hijo, generándose así la familia, el germen de la civilización humana.

---

<sup>1</sup> Freud S. (1930) "Malestar en la cultura". Ed. Amorroutu

### 3.2 La cultura en la actualidad

Tenemos fundamentos para asegurar que la visión del hombre y de la sociedad en la que nos movemos es el resultado de innumerables intentos humanos para construir sistemas que nos garanticen una vida más segura en el tiempo y el espacio. El hombre resigna una porción de su *felicidad* silvestre y animal por seguridad y miedo ante la pérdida.

La ley es universal a todas las culturas, diferenciándose unas de otras por usos y costumbres característicos, pero todas persiguen el mismo fin. El requisito fundamental que exige la cultura es la *sofocación de las pulsiones*, tarea que constriñe la libertad del hombre.

Es innumerable la cantidad de progresos que la cultura trajo a la humanidad, pero todos estos avances no fueron gratuitos, si bien la calidad de vida mejoró el precio pagado es la *neurosis*.

Las condiciones actuales presionan para que todo sea inmediato, los ideales tiránicos que le roban el sueño a los pueblos, el dinero como sentido de vida, extremas desigualdades en la distribución de bienes, la eticidad de los descubrimientos científicos, las luchas políticas, religiosas, raciales, militares, financieras, el primado de la imagen sobre la palabra, en fin aspectos de nuestra cultura que saturan los sentidos y crispan los nervios de los sujetos siempre disconformes.

La cultura soluciona problemas por un lado y crea otros a la vez. No obstante hay algo que no puede subsanar: la angustia humana frente al límite, frente a la castración, y frente a la muerte como finitud irreversible.

**Segunda parte:**

***La ley en la enseñanza de Lacan***

## **Capítulo IV:**

### ***El lenguaje y las relaciones de objeto***

El psicoanálisis encontró en la escuela francesa a quien sería el responsable de darle un nuevo ordenamiento a esta disciplina científica sin distorsionar el legado freudiano. Lacan es quien propone un retorno a Freud, sin embargo nos invita a seguir su recorrido pero con la ventaja de tener a su favor el aporte de nuevas ciencias nacidas en el siglo XX: la antropología estructuralista, la lingüística y la topología entre otras.

Considera que se han malinterpretado las enseñanzas del *maestro*, por lo tanto consagra todos sus esfuerzos en la relectura de los textos fundantes para explicarlos en sus seminarios. La misión de Lacan es precisamente formalizar los contenidos del psicoanálisis en un tiempo lógico y en tres registros: *Real, Simbólico, Imaginario*.

No ha de extrañarnos la importancia que tiene el simbolismo en la obra lacaniana, ya que su principal interés fue compartir con sus seguidores el psicoanálisis, y para ello no pudo prescindir de la palabra, ya sea hablada o escrita. Encontramos en su obra una vasta producción de matemáticas, signos, fórmulas, notas algebraicas y gráficos ya sea en los *Seminarios* como en sus dos *Escritos*.

Reconstruye la teoría psicoanalítica tomando a Levi Strauss, a Saussure, a Gödel, a Hegel, a Heidegger, a Platón y por supuesto a Freud, entre los grandes autores que lo motivaron. Coincide en que la ley es la que nos divorcia de nuestros antepasados animales, es aquí donde se sitúa el orden simbólico. Para Lacan la realidad no es lo real, el mundo humano es otra cosa que desconoce lo real. La realidad humana está constituida y reglada por leyes, instituciones, símbolos, números, palabras, en definitiva por el lenguaje como estructura que da marco a todas las normas.

No coincide con Saussure, con respecto a la bi-univocidad entre significado y significante, invierte el logaritmo lingüístico y le otorga más determinismo al significante cuyo efecto es el significado.

La significación se desprende del juego de dos significantes, es el segundo el que forma una cadena y permite salir del sin-sentido del significante asilado. La cadena significativa esta sometida a la ley.

El hombre no solo se relaciona con el lenguaje hablando, ya que para ingresar en este orden humano primero debe ser un *ser hablado*. El ser hablado desconoce esta determinación, el lugar desde donde provienen estas palabras. Por eso dice mas de lo que quiere decir convirtiéndose en un eco de la estructura del lenguaje.

Dichas determinaciones son inconcientes, es por eso que se propone conocer las leyes que dominan al ser hablado. Es en el inconciente donde habita *lo que habla*, donde se aloja lo que antecede lógicamente al sujeto, el “Ello no piensa, habla”<sup>2</sup>. Se produce el advenimiento del sujeto dividido por la acción del significante.

“El inconciente esta estructurado como un lenguaje”<sup>3</sup>, ya que la palabra del gran Otro es aquella que preña al ser del significante que le es artificial con respecto a la necesidad. Por ende las determinantes que operan en el inconciente son de naturaleza lingüística.

#### 4.1 Lo simbólico

El registro simbólico es aquel que estructura con sus leyes las relaciones intrasubjetivas, intersubjetivas, y todo lo que pertenece a las construcciones humanas. Sirve de soporte a lo imaginario y pacifica mediante la palabra la agresión especular. Lo simbólico es el lenguaje como conjunto de significantes.

---

<sup>2</sup> Lacan J. (1958) Escritos II. “La significación del falo”. Ed.Paidos

<sup>3</sup> Roudinesco R. y Plon M. (1999): Diccionario de Conceptos, Términos y Personalidades en Psicoanálisis. Ed. Paidos

El significante es “lo que representa a un sujeto para otro significante”<sup>4</sup>. Esta definición nos reemite a las características y leyes del significante para su comprensión. El significante es *discreto*, es decir empieza y termina, además no lleva adherido el significado, ya que por si solo es igual a nada. Por lo tanto para lograr la significación debe articularse con otro significante (hace *serie*).

Las leyes del lenguaje son la *metáfora* y la *metonimia*. Se articulan estas leyes con las leyes del inconciente freudiano. En la Metáfora hay una sustitución de significantes, entonces hablamos del *desplazamiento*, y el efecto de la metonimia es la combinación donde no se sustituyen términos, razón por la cual se la asocia con la *condensación*.

Estas analogías lingüísticas le permiten avanzar más sobre la estructura del inconciente de la *Interpretación de los sueños*. El inconciente no es el adentro, sino lo *otro*, lo que habla, lo que nos divide, lo que también es reversible.

## 4.2 Las relaciones del niño

Es precisamente por la intervención del lenguaje, que el hombre no puede tener una relación recíproca y satisfactoria con la naturaleza. No existen los *instintos* ni tampoco la *complementariedad* con el objeto real, ya que el *baño del lenguaje* nos niega esta posibilidad para introducirnos en el orden de la cultura.

En virtud de la palabra podemos representar lo que esta ausente, pero esta maniobra es también la que nos tacha como sujetos y enferma (nos neurotiza).

---

<sup>4</sup> Lacan J. (1962). Seminario X: “La angustia”.Ed.Paidós

Desde la llegada al mundo las relaciones con los objetos son complejas y difíciles para el niño que salió del *nirvana*.

La diferencia entre lo que se espera y lo que hay, va modulando los primeros estadios donde el objeto siempre falta en algún aspecto.

A saber, el primer objeto con el que se relaciona el niño no es la madre sino el *seno*. El seno es el objeto primordial, es real. Este objeto es el que nos proporciona satisfacción.

El niño siente una necesidad real que se satisface con el pecho de la madre, que lo libidiniza y sostiene con vida.

Pero la madre en algún momento se tendrá que ausentar, entonces el niño la llamará de alguna forma para que acuda. Cuando esta presente la rechaza para poder llamarla después. La relación armónica comienza a “trastornarse”.

La madre aparece en la medida en que el niño puede soportar el límite al objeto de satisfacción, el hecho de que el seno no siempre puede estar a disposición de su apetito. Vemos como representa esta ausencia en el juego del Fort-da

Asoma en el niño un esbozo de simbolicidad al introducirse el par: presencia – ausencia de la madre simbólica, y también con la escansión: el precario llamado frente a la ausencia de ella.

¿Qué sucede cuando la madre no responde al llamado del niño? Nace aquí la *frustración* como un daño imaginario en el infante (Lacan, 1956). Ya no es la madre simbólica que va y que viene. Hay un viraje entre el interés lúdico



de hacer desaparecer las cosas para que luego aparezcan cuando se las invoca, y la nueva relación con la madre real.

Esta relación entrona a la madre real como la *potencia*, es la que convierte el objeto real de la necesidad en un “don”. Es decir que el niño esta a merced de la madre quien le dará según su criterio lo que antes le era real y satisfactorio. Esta es la crítica a Klein: la omnipotencia es de la madre, no del niño, el “A” es el omnipotente.

La frustración marca la primera relación inter subjetiva, aquella que separa la dualidad niño- madre, yo – no yo.

En esta experiencia primordial del niño podemos analizar lo que la investidura del lenguaje ocasiona sobre las relaciones de objeto “naturales”.

La necesidad real del niño ya no podrá ser satisfecha en la realidad simbólica porque es reemplazada por el llamado. La madre no siempre puede acudir al llamado del niño, y si lo hace no podrá tampoco satisfacerlo como la primera vez. Por lo tanto la demanda no se satisface del todo como la necesidad. El niño le pide a la madre algo que no puede darle, a esta demanda se la conoce como amor.

Al niño le llega algo distinto de lo que pidió, porque la madre del orden simbólico es algo distinto del objeto real satisfactorio, el seno. Descubre luego que a la madre le falta algo, entonces el niño hace lo imposible para completarla. El crecimiento posterior estará sujeto a la aceptación de la falta materna, ya que la madre es primera una mujer deseante.

De esta forma se inserta la relación entre: Necesidad (perdida por el significante), Demanda (necesidad en forma de llamado o palabra, cuyo núcleo se desconoce), y deseo (aquello que la demanda no puede cubrir).

### 4.3 La madre

La mujer se simboliza así misma como incompleta, castrada. Por lo tanto deviene madre para suturar esa falta con el hijo. Se entiende desde la teoría que es la mujer la que sufre la *privación*: el agujero real.

Sin embargo el cuerpo de la mujer en términos anatómicos y reales esta completo al igual que el de su partenaire. A lo real no le falta nada, “se basta así mismo”<sup>5</sup>. Lo que le falta a la mujer no es el pene, sino el símbolo falico. Es por esto que nos referimos a la falta simbólica en la mujer, no real ya que lo real escapa a toda simbolización.

Para remediar esta privación y como consecuencia de la Envidia al Pene, la niña identifica en el Padre a quien “lo tiene” y se orienta hacia él para conseguir un hijo que haga las veces de falo.

El niño viene a colmar la falta de la madre, por lo tanto es puesto en la posición de falo. Se produce una fusión entre niño y madre, este periodo es pre edípico y es netamente imaginario.

A su vez el niño que se gratifica, también quiere “ser” algo para la madre. Es propia de esta etapa la dualidad de la imagen, la confusión, el “todo permitido”, el polimorfismo que adopta el niño en relación a la madre. El niño se puede identificar “con la madre”, “con el falo”, o “con la madre como portadora del falo” (Lacan, 1956). Se ubican en este periodo previo al complejo de castración a las perversiones, donde el niño queda fijado como cosa o fetiche materno.

Es el mundo simbólico el que sale en rescate de este niño *cosificado* por la madre.

---

<sup>5</sup> Lacan J, (1956) Seminario IV: “Las relaciones de objeto”. Ed. Paidós

La madre como sujeto del significante alberga una hiancia estructural que el niño en sí no puede colmar. La madre desea algo más allá del niño, que es el falo, y dicho falo no podría existir sin algo que lo cause: la falta.

Aparece en este punto el *padre*, que ya esta incorporado en el mundo simbólico de la madre pero que es imaginario e inapreciable para el niño todavía. La mirada materna se empieza a deslizar hacia ese lado.

Lacan en algunas ocasiones utiliza la metáfora del “cocodrilo” para referirse a la madre, mas precisamente al deseo-de-la-madre. El deseo tiene un hambre tan grande que no se satisface totalmente con nada.

## **Capítulo V:**

### **Lectura lacaniana de la castración**

## 5.1 Castración simbólica

La castración es la *operación simbólica* que recae sobre un objeto “imaginario” y que define la estructura mental. El agente que le da cuerpo a la castración es el *padre simbólico* (Roudinesco, 1999).

A partir de esta operación se define un antes y un después en la vida anímica. La castración tiene la función encomendada de separar al niño de las fauces de la madre para convertirlo en sujeto.

A diferencia de la frustración y privación, la castración es una operación simbólica. Atañe la presencia del mundo simbólico que se inscribe en el psiquismo para acotar lo real y ordenar lo imaginario.

La relación en esta operación con el objeto es imaginaria, ya que el objeto del cual hablamos en la castración no es real.

El resultado de la castración nos salva de ser arrojados al mundo sin “malla de contención”. Nos espera una estructura que hará las veces de soporte, de guardián, y que alojará en su interior la causa de vida.

La intervención del padre pone límites a la voracidad materna y al niño en el Edipo. El padre en tanto representación de otra cosa se hace llamar Nombre del Padre.

## 5.2 El objeto de la castración

No nos referimos a un objeto real, ya que como dice Freud, no es una castración en el cuerpo, sino que se trata de una amenaza de castración cuyo

objeto no es la mutilación del órgano sino el reconocimiento por parte del “infractor” de algo que marca el “sí” y el “no” se puede.

El objeto en cuestión es el *falo*. No es el pene como real, es su “imagen erecta”<sup>6</sup>. Si lo real es lo único que está en su lugar aunque no lo notemos, lo imaginario es lo que siempre se procura alcanzar desde la fantasía. Lo mismo sucede con el falo, incluso los que lo tienen sufren la *negativización* de este órgano, es decir que el signo menos siempre recae sobre éste.

Se muestra en el imaginario subjetivo como aquello que resalta sobre los demás objetos, por su belleza, por su poder, porque “no” se tiene.

El falo a priori en el Edipo, es lo que define la dialéctica entre madre y niño, donde está implícito la triada por la aparición del falo. Es lo que el niño “es” o “quiere ser” para completar a la madre, y lo que la madre supone “tener” como sustituto de pene en virtud de la ecuación simbólica.

Durante este periodo, tanto el varoncito como la niña ocupan el lugar de privilegio que luego se tornará asfixiante. Sin importar la anatomía, ambos “son” el falo para la madre. Radica aquí la diferencia con Freud.

Salvando las diferencias entre niño y niña, desde una óptica estructural, ambos transitan esta primera etapa de igual forma donde todavía no alcanzan la dimensión de sujeto.

Aunque parezca contradictorio el falo es un significante simbólico pero deja una estela de ilusiones imaginarias: de colmamiento o de amenaza.

Real no es, porque lo real no sobra ni falta, es lo que es y nada más. Si en cambio es simbólico, porque el falo puede faltar o estar presente, pero

---

<sup>6</sup> Lacan J. (1956) Seminario IV: “Las relaciones de objeto”.Ed. Paidós

nunca las dos cosas simultaneas. Esto marca una regla para los seres que hablan.

El falo no es el pene anatómico, es un significante primordial que se distingue de la significación falica. Pero en la castración no lidiamos con el *Falo* significante sino con el  $-\phi$  (el falo imaginario negativo). Vemos como se juegan entonces las consecuencias imaginarias por la falta simbólica, para ambos sexos en la castración.

Lo imaginario del falo que se observa en el varón, es la amenaza de castración. Ya que tiene su origen en la *persecución* del niño por depositarle toda su agresión al padre que priva la madre. Por lo tanto el niño imagina que el padre se vengará por la agresión y le cortara su miembro. Cosa que nunca sucede.

En la niña lo imaginario del falo no se manifiesta como amenaza sino como nostalgia por el “diminuto pene” que resulto ser el clítoris. Daño narcisista que la niña debe aceptar para ser mujer.

### 5.3 El padre

Hay un tercer elemento que viene a la manera de auxilio en la temprana relación especular: madre – hijo. En la castración el agente encargado de dicha operatoria es el padre.

La pregunta ¿Que es un padre? Inquietaba la mente de Freud y lo lleva a la articulación de mitos con sus casos clínicos para gestar lo que luego se considerará por toda la comunidad científica y por el mismo como el núcleo duro del Psicoanálisis. Por supuesto hacemos referencia a las producciones del “Tótem y Tabú” y del “Complejo de Edipo”.

En Tótem y Tabú, se exhibe la imagen de un padre terrible y parricidio como acto seguido. Lo que deja el asesinato es una inmensa culpa que sirve de lazo social y que afianza la legislación del padre ahora muerto, aunque maten su carne sus leyes no morirán.

La castración que nos inscribe en el registro simbólico, también nos hace herederos de un pasado del cual no fuimos participes pero que sin duda se nos atribuye como historia, genealogía, estigma, tabúes. La castración tiene el carácter de *deuda simbólica*, los mandatos del padre que todos respetan pero que nadie conoce.

Este padre es el que interviene en el Edipo, pero ya no es él, ni sus palabras, ni acciones, es el padre en función de *portavoz* de una ley. Es aquel que trae bajo su brazo la castración como “drama” en el Edipo.

No nos interesa el padre como sujeto, ya que como sujeto tiene fallas. Nos importa el padre en la función de *normalizador*, a pesar de que él no lo sea por sus carencias.

Al padre se lo puede analizar desde los tres registros: Imaginario, Real, y Simbólico (Lacan, 1957).

El *padre imaginario* es aquel con el que nos encontramos comúnmente, es con el que nos relacionamos. A este nivel encontramos las primeras reacciones de rechazo, de agresión que siente el niño hacia ese objeto invasor que se disputa la madre. También encontramos la idealización, la potencia con la que se identifica para salir del Edipo. Se constituyen así las tramas psicológicas para relacionarnos con los semejantes.

En el registro *real* tenemos a un padre que difícilmente conoceremos. Al sujeto le cuesta mucho ver lo real, ya que esta velado por fantasmas y condiciones simbólicas. No sabemos quien realmente somos, tampoco



sabemos quien es el Otro. Al padre se le suelen atribuir características fantásticas, épicas, despiadadas, que no hacen justicia. Lo que realmente el padre es, para nosotros es desconocido.

El que interviene en la castración es el padre pero recubierto por lo simbólico. El padre solo es el cuerpo o el rostro de la castración, o sea de la ley. Su presencia física es perfectamente prescindible. El neurótico sino tiene padre “se lo inventa”, le pone un nombre. Aunque en el fondo dicha sustitución tiene un efecto muy neurotizante.

El padre puramente simbólico, no se encuentra en ningún lado, es una leyenda, es un padre muerto. Por lo tanto es una necesidad lógica la que nos lleva a la construcción del padre simbólico.

No se trata de lo mítico como fundamento de la empíria, se trata del padre como corte en la relación primaria, y en su función que atañe a la articulación del lenguaje.

Que el padre esté presente junto a la madre durante el embarazo, el parto y la crianza es un hecho casual. Porque el padre del cual estamos hablando no es una persona, es un lugar que obra desde lo negativo, entiéndense por negativo lo diferente a lo que había.

#### **5.4 La metáfora paterna**

Entendemos por Metáfora paterna al “examen de la función del padre”<sup>7</sup> en el Edipo. Esta función paterna es de naturaleza simbólica y es aquí donde se lo ve actuar como agente castratorio.

---

<sup>7</sup> Lacan J. (1958). Seminario V: “Formaciones del Inconciente. Ed. Paidós

El padre que interviene en este acto fundante, no es ni un objeto real ni imaginario.

Seria catastrófico pensar en un padre real para la salida exogámica del varoncito. En la niña vemos como por camino sustitutivo traspone el falo de lo imaginario a lo real, porque el real es el padre que lo tiene.

Pero esta no sería una salida exitosa para el niño, si acepta un padre real se acepta así mismo como privado. Destino que lo empujaría irremediabilmente a recibir al padre desde la pasividad para “tenerlo”, sin esperanza de recuperar el falo por otro camino.

Tampoco el padre es un objeto Ideal, porque sabemos que lo ideal es algo imaginario inflado o desterrado por el “subjetivismo” que ciertamente se aleja bastante de lo que sucede.

El padre no es normal, porque la normalidad no existe. Lo que si existe es la norma, y el padre es el responsable de difundirla y hacerla cumplir. Sin embargo el mismo adolece de ella porque no es su dueño.

Ninguna de estas cosas es el padre de la castración. La noción que se introduce es que el padre es una *metáfora*.

Formula de la metáfora:

$$f (S') S = S (+) s$$

La metáfora es uno de los mecanismos inconcientes que se asemeja al mecanismo de condensación en Freud, ya que el efecto de la metáfora es algo más de lo que se dice, o sea que condensa múltiples aspectos latentes en el discurso.

Se marca la diferencia con respecto a la metonimia. El efecto metafórico emerge como producción nueva, y la metonimia cumple la función de conectar significantes pero no dice algo nuevo.

En la formula, un significante sustituye a otro significante. Esta sustitución es congruente al traspaso de la barra (la castración) y surge entonces la producción de sentido. El signo (+) significa que hay un plus de significado, que algo nuevo nace y que es distinto a los dos significantes que le dieron existencia.

Lacan utilizará esta formulación para decir que no es el sujeto ni tampoco sus padres los protagonistas en el origen de la historia, si lo es en cambio el lenguaje que nos deja enajenados del acoplamiento natural. El hombre ya no podrá expresar con exactitud lo que quiere, y más complejo es aun el asunto porque frecuentemente dirá cosas que no quiere decir.

Para que haya sujeto, es necesario que haya antes un Otro que lo constituya como sujeto en tanto que habla, como *hablante ser*. Luego el autor expresará que todas las metáforas, discursos, formaciones del inconciente, están sujetas a una metáfora constituyente en el piso de las relaciones simbólicas.

Se refiere a la *Metáfora Paterna*, como estructura inaugural que pone en relieve a la castración como ley, como norma sobre el Edipo.

Formula de la metáfora paterna:

$$\begin{array}{c} \underline{NP} : \underline{DM} \\ \underline{DM} \quad X \end{array} = NP \quad (A) \quad -\phi$$

Como ya se mencionó, en la metáfora un significante deviene en el lugar de otro significante, en este caso es el significante del padre es el que deviene en lugar del significante primero maternal.

Es una estructura de cuatro términos, el signo igual divide la metáfora en dos partes.

En la primera parte encontramos el desarrollo y en la segunda parte el resultado de la operatoria que Lacan simbolizo con sus letras.

Lo que está antes del signo igual es la sustitución del significante del padre en el de la madre.

Volviendo a la pregunta sobre que es un padre, llegamos a la conclusión que para el neurótico el padre no es un hombre real, ni tampoco un Imago. El padre es un significante en la estructura que lo predetermina, una palabra, un nombre. La importancia del padre no esta dada ni por su bondad, ni crueldad, ni por sus discursos. El padre es un representante del mundo simbólico, viene para desviar de su objeto al deseo materno. Viene en nombre de otro orden, por lo tanto no nos concentramos en el padre como reproductor biológico, como procreador del hijo, más bien nos interesa el padre pero no él en si, ni lo que dice. Nos interesa el padre portavoz de la ley simbólica: el Nombre-del-Padre.

El Nombre-del-Padre es el significante que le pone límites al deseo materno, límites a la omnipotencia que subyugaba al niño antes de la intervención de este significante.

Sin embargo el significante Deseo-de-la-Madre no desapareció del todo. Lo que hizo el NP fue sustituirlo, se podría ver de alguna forma que el padre en tanto símbolo “tachó” o “castró” a la madre, pero de ninguna manera la eliminó del mapa de significantes. Subsiste empero en el inconciente. Lo que se reprime gracias a la articulación de la castración son los deseos incestuosos hacia los padres.

La x es una incógnita que nos interroga sobre dos asuntos. La primera parte se formularía así: “¿Acaso ya no soy el falo de mi madre? Y si no lo soy ¿Qué otra cosa desea? El niño se da cuenta que ya no ocupa el lugar de falo, por ende advierte que la madre desea algo que no es él. Por esto le atribuimos a la incógnita el valor de: deseo de otra cosa. Esta situación revela: que a la madre le falta algo, y que al niño no le alcanza para taponar la falta materna. Ambos están en falta.

La segunda parte de la incógnita se refiere a ¿Cuál va a ser el destino del niño? Nos interroga sobre la salida del Edipo, sobre la instauración de la castración en tiempo y forma o sobre el acto malogrado. De esta instancia depende la estructura que tendrá el niño, y a su vez las distintas variantes dentro de la misma.

A la derecha del signo =, podemos leer el resultado de la Metáfora Paterna: la significación fálica. Lo esperable es encontrar que el Nombre-del-Padre haya podido operar de modo que reprima al Gran Otro (A tachado). A los fines explicativos se puede simbolizar a esta barra sobre el Otro como aquello que hace “el padre” para interrumpir la omnipotencia materna y liberar al niño-falo de la posición de cosa “comestible”.

El  $-\phi$  que subyace al A tachado, nos dice que el falo nadie lo es ni nadie lo tiene. El falo esta negativizado, es algo que hay que buscar. Es algo muy distinto a la ilusoria pretensión infantil de “ser” para pasar a la lógica del tener o no tener.

El signo menos separa a la neurosis de la perversión. Ya que en esta segunda estructura el Phi se encuentra positivo por ende presente. El perverso desmiente la castración, pone una presencia en el lugar de la ausencia. No acepta la falta del Gran Otro.

En contrapartida, aceptar que no hay omnipotencia ni completud estructural, nos da la posibilidad como neuróticos de movilizarnos para articular lo que tenemos de incompleto hacia nuevas significaciones.

### 5.5 Los tres tiempos del Edipo

A través de la formula de la Metáfora Paterna se logra sistematizar el complejo de Edipo. Ya deja de ser el *mito individual del neurótico* para resignificarse como estructura lógica que implica varón y niña.

La Metáfora Paterna tiene un tiempo lógico, no cronológico como el Edipo freudiano. Lacan no concuerda con Freud en este punto, ya que para Freud el Edipo es localizable entre los 3 y 5 años.

El autor francés pone en duda la noción de continuidad, y énfasis en la temporalidad del inconciente: la *anticipación* y la *retro-acción*, por lo tanto el Edipo responde a estos tiempos. Además nos dice que su Metáfora Paterna es inconciente y existe allí desde el comienzo de la vida, no desde una edad determinada con fecha de caducidad.

Sin embargo en los Seminarios le puso tres tiempos al Edipo que empieza con la vida misma y al cual se puede retornar en cualquier momento.

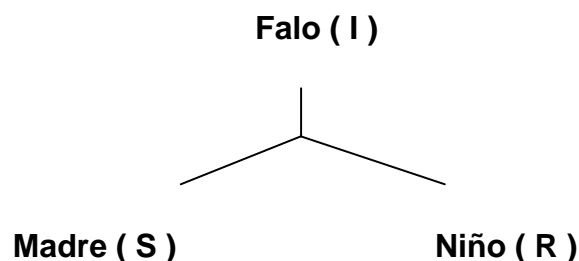
En el *primer tiempo* pre –castración, identificamos tres lugares: la madre, el niño, y la aparición del falo. Aunque el niño no lo advierta, el padre esta presente pero de manera potencial, ya que la madre es un sujeto del lenguaje y por esto tiene inscrita la ley.

La madre es la primera simbolización para el niño, y se enlaza a ella por medio de la dependencia. El niño depende del deseo de la madre para mantenerse con vida. De modo que el niño ya no solo desea los cuidados de la madre, sino que “desea su deseo”. En otras palabras desea ser objeto de deseo de ella.

Aparece bajo esta forma el falo, aquello que imaginariamente une al niño y la madre en un juego especular, donde resulta fácil confundir las posiciones dada la ductilidad de la imagen.

Sin embargo, la madre no tardará en perder el sobrevaluado interés por su hijo, ya que como sujeto del orden simbólico otras leyes, ocupaciones y distracciones le harán notar al pequeño que él no es lo único importante. A partir de sus ausencias se constituye en Madre Simbólica.

Así surgen los elementos de la traída imaginaria:



En el grafico observamos la comunión niño-madre entorno al falo. Lo que esta implícito allí es el padre. Si la madre simbólica desea, es porque precisamente algo le falta por estructura, es decir tiene una falta simbólica ya que pasó por la instancia del significante. Por consiguiente esta madre tiene en sus inscripciones al significante del padre.

Este significante encubierto para el niño pero alojado por la madre, es el fundador de la posición de falo (Lacan, 1958). Sin falta no habría falo que perseguir.

Si la criatura humana queda fijada en esta triangulación imaginaria muy probablemente se estructure una perversión, por supuesto previo a la ley del padre.

Dentro de la perversión, el niño puede ofrecerse como objeto para cubrir el agujero de la madre (fetichismo), o bien puede creer en la madre fálica e identificarse con ella, ocultando debajo de los ropajes y faldas lo que no tiene la madre pero aparenta tener (renegación de la castración, travestismo etc). En fin, Hay una frondosa ramificación patológica.

Como decíamos, quedarse atrapado en esta posición tiene severas consecuencias para el devenir futuro. El Edipo invertido tomo sitio en la primera fase pre-castración.

A saber, si el niño se fija en este lugar imaginario, las relaciones que establecerá con el tercero de la ley desembocaran en algo indeseable para el destino psicológico y afectivo del "aspirante" a neurótico heterosexual. De identificarse con la madre correrá el riesgo de ser sometido por el padre como pasivo, y por lo tanto de perder lo que trae consigo.

Para que esto no suceda interviene el padre como separador, abriendo la brecha entre madre-niño-falo. El falo cae como objeto para señalar que la



madre fálica no existe. No es que la madre no da porque no se le “antoja”, sino que la madre no da porque efectivamente no tiene. Aquí también se circunscribe la cuestión femenina de la Envidia al Pene. La madre cae de simbólica a real, y como real no tiene el falo, tiene un agujero anatómico, una cicatriz que cuesta reconocer.

Entonces el pequeño o la pequeña se hayan en una encrucijada: creer o desmentir el falo materno, ser o no ser el falo. La desmentida asegura el estancamiento en el primer tiempo impidiendo su ulterior desarrollo normal.

Si elige “no ser”, se encontrará después con el tema que nos implica como sujetos, que es tenerlo o no tenerlo. Ya en la resolución o tercer tiempo lo vislumbrará.

De este modo se da el pasaje al segundo tiempo del Edipo, instancia decisiva que nos trae la castración como nudo del complejo.

Si podemos pensar al complejo de Edipo como una dialéctica de tres tiempos, sin duda la castración es la *antítesis*, la negación de lo dado e inmovilizante. Sin dicho momento negativo, el niño estaría condenado a una ley infinitamente mas cruenta.

El padre siempre estuvo presente, pero en la sombra aguardando por su aparición. No sería posible su aparición sin una madre que no asegurará su presencia en el discurso. Sin ir más lejos el padre para intervenir necesita ser avalado por una madre que respeta su ley.

Es un momento privativo para el niño y para la madre, pero es sin duda un gran alivio en cuanto a la diferenciación gracias a la ley del padre que hace de obstáculo entre un término y el otro.

La ley paterna no solo se dirige al niño, también hay prohibición para la madre. La castración no solo recae sobre el sujeto, también “castra” al Gran otro.

La prohibición para el niño, es la ley que prohíbe el incesto: “No te acostarás con tu madre”<sup>8</sup>. De no establecerse esta ley, el hijo no tardará en desaparecer para servir a un Amo despiadado y siempre insatisfecho.

La segunda prohibición se dirige a la madre: “No reincorporarás tu producto”<sup>9</sup>. Se le pone un freno al instinto maternal que en su afán de protección termina perjudicando la independencia del niño.

Por medio del padre como portador de la interdicción que quiebra lo que tenía aires de perversión, el sujeto infantil encuentra una afrenta que le resta el goce del primer tiempo pero en cuyo estado no podría haber permanecido demasiado sin sufrir las consecuencias.

El niño no es lo que desea la madre, es por esto que todos los esfuerzos del chico son inútiles. Es el Nombre-del-Padre el que viene a cuestionar el objeto de deseo de la madre, y se descubre que lo que la madre *desea es su deseo*. Por su propio bien y el de su hijo, ella tendrá que deslizarse de este lugar para darle cabida a nuevas cosas que desear, y así sucesivamente. Lo que está en el centro de la cuestión no es el objeto, ni el hijo, es el deseo como causa.

Estas consecuencias son las deseables si la intervención de la ley paterna se realiza de manera efectiva. Caso contrario, si el Nombre-del-Padre fracasa en su intento de ley, el niño tendrá que vérselas con una estructura psicótica.

---

<sup>8</sup> Lacan J. (1958). Seminario V: “Formaciones del Inconciente”. Ed. Paidós  
<sup>9</sup> Idem.

En la psicosis el nombre del padre esta forcluido (Lacan, 1958). No significa que no haya existido, sino que su intervención fue defectuosa ya que se llevo a cabo fuera de tiempo y forma. En consecuencia el significante Nombre-del-Padre no se inscribió.

En el Seminario V, la inscripción del NP es el acto fundamental para la cadena significante. Marca la puntuación que nos lleva a la articulación significante, a la metáfora, y relación con el otro.

En el psicótico no hay discurso, hay mensaje-todo dirigido y proveniente del Otro que le habla en una lengua original de elementos amontonados y que no reemiten a otra cosa. El NP funciona como corte que activa y relaciona al significante primero con el segundo, pero si llega a faltar la cadena se desbanda. Empieza “patinar” sobre un eje inmóvil, sobre un significante primero sin oportunidad de producir significación.

Por ultimo llegamos al tercer tiempo. Aquí nos encontramos con un padre distinto al de la doble interdicción. En efecto, si el padre anterior era el privador de la madre y el castrador del niño, ahora tenemos ante los ojos a un padre que posibilita. Este padre nos autoriza en lugar de castigarnos.

Esto no se debe a una contradicción lógica sino que la ley implica dos caras: *la prohibición y la posibilidad*, lo que la ley sanciona como negativo y lo que sanciona como permitido.

En el tercer tiempo el padre se caracteriza por la potencia. Este padre interviene a través de lo que tiene para dar, él lo tiene no lo es.

La función del padre sobre el final de la metáfora introduce la noción del *don*. El don es algo que se entrega para pacificar la tensión imaginaria, es un simbolismo que establece un pacto. En el pacto hay que resignar una cosa para ganar otra, procura el bienestar de las dos partes.

Por lo tanto, los dos calificativos mas destacados del padre potente son: *permisivo* y *donador* (Lacan, 1958).

Donador porque es aquel que tiene el falo, y porque se lo entrega a modo de titulo al niño, una especie de “cheque” a utilizar en el futuro cuando se lo requiera. Y permisivo porque si bien en el segundo tiempo prohibía la relación incestuosa con la madre, no obstaculiza de manera definitiva el devenir de la pulsional sexual. Hay mujeres que están fuera del alcance por la interdicción (madre, hermanas, familiares), pero hay otras que si están permitidas dentro de los dominios de la cultura.

Esta es la segunda cara de la ley que nos enseña cual es la sexualidad legal, esperable, y por ende sujeta a normas. La gran virtud de dicha operatoria es que le da la posibilidad al niño de encontrar una salida exogámica, sea cual sea el sexo biológico.

Como efecto de la MP se estructuran. 1) La realidad, 2) El superyo y 3) El Ideal del Yo (Lacan, 1958).

El triangulo simbólico Niño-madre-padre, resignifica los vértices pos-MP. El polo materno continuará como lo que corresponde a la relación con la realidad; El polo del padre en tanto ley externa se constituirá como ley intra-subjetiva encargada de sancionar el desempeño etico-moral, la mirada del superyo; Y en el vértice del niño se instalara el Ideal del Yo através de la Identificación con el padre dador.

En esta fase final, la Metáfora recibe la significación fálica. Se despeja la incógnita (x) que nos trae como producción metafórica al sujeto neurótico. La significación fálica depende desde ahora en adelante de lo simbólico, de la cadena significante.

La significación no es algo real, ni estático. La cadena significante no se detiene, siempre un significante reemite a otro significante. Por lo tanto esta significación nos ayudará a respondernos interrogantes sobre la vida y la muerte, sobre la sexualidad, y sobre las relaciones con los otros. Pero debemos saber que no hay respuesta acabada. La significación nos otorga, nos da algo muy distinto a lo irreductible de lo real, nos ofrece formas de encarar la existencia por vía identificatoria con aquel que sabe más que nosotros. Las identificaciones nos insertan en una realidad que no es absoluta, sino subjetiva.

En efecto, la identificación no es una garantía de seguridad para presentarnos en el mundo simbólico, es más bien algo que sutura nuestra falta en ser. Las identificaciones son siempre parciales.

Se toman prestados rasgos de otro y que después uno configura como puede. El sujeto no es una pieza única, es un cuerpo revestido de múltiples ropajes que lo abrigan del vacío que el significante perfora.

## 5.6 La normativización

El complejo de castración analizado en el interior de la estructura metafórica, es profundamente significativo puesto que establece en el psiquismo la norma.

Lo que establece la norma por metáfora paterna, es la ley del *no-todo*. No todo es posible para el sujeto que se encuentra implicado en una trama de leyes simbólicas.

Establece el complejo de castración inconsciente dos puntos importantes (Lacan, 1958); La *estructuración* de la subjetividad (neurótico, psicótico,

perverso); Y la *posición inconciente* que le permite al sujeto responder a su pareja en la "relación sexual" y responder a los requerimientos del niño que gestaron en esta relación.

Con respecto a la relación sexual, tenemos que remarcar que nos habla de una relación ideal en la cual sus dos participantes están identificados con el tipo Ideal de su propio sexo. Consecuencia ideal de la Metáfora Paterna que no siempre llega.

En alusión al niño procreado, afirmamos que no hay tal instintito maternal. Pero si hay leyes que aseguran la satisfacción de los aspectos vitales y que modulan el paulatino desprendimiento para que la criatura humana experimente grados de independencia sin que se sienta desamparado del todo.

Todas estas directrices son inconcientes, hablan a través de nuestros cuerpos y lenguas. Sin la intervención de la castración no habría tales posicionamientos frente a la realidad y a los otros.

Se le asigna a esta operación la función normativizadora, ya que por medio de la identificación ideal pos-MP le da al sujeto un lugar y no otro, algo se puede y lo otro no.

Pone las normas que aprueban la elección de objeto y desaprueban el incesto y las formas sexuales precoces. Normativizan que dicha elección no puede ser de cualquier objeto sino de un partenaire del sexo opuesto. Pero tampoco puede ser cualquier elección heterosexual, la norma nos induce de manera inconciente a elegir objetos de acuerdo a características específicas (Freud: elección narcisista, analítica).

Lacan en oposición a Freud, nos dice que la salida exogámica es más fácil para la niña. La niña ya da por sentado que no tiene el falo y que su madre tampoco, que la castración es un acto consumado en ella. No le queda más

alternativa que dirigirse al padre para obtenerlo, y así es. El padre tiene lo que le prometió.

El falo es algo que le esta privado a la niña, pero también es algo que puede tener bajo distintas formas. Aquello que simboliza al falo como real es el padre potente. Como no tiene el falo, la forma de tenerlo es acercándose al padre para tener un hijo que hará de sustituto fàlico. A medida que vaya creciendo sustituirá al padre por otro objeto que tenga semejanzas con el primero.

Es así como la niña llega a la elección heterosexual, como lo indica la norma. Sin embargo para atraer al padre debe identificarse con la posición femenina, o sea no teniendo.

La posesión de pene lo pone al varoncito en una situación complicada frente al padre y a la madre. El niño siempre es impotente frente a las apetencias de la madre que prefiere y reconoce al padre como el que verdaderamente lo tiene.

Esto le sucedía al pequeño Hans entregado a la voracidad materna. No solo se sentía rechazado por la madre, sino que también significó lo que tenia para dar como algo inútil y despreciable. Por lo tanto ya no servia sino en tanto objeto de devoración. La intervención del padre simbólico (Freud) saco al niño de esta inconveniente posición.

La amenaza de castración freudiana empieza en el imaginario del niño celoso. Proyecta el niño toda su agresión sobre el padre que lo aleja de la madre, y después naturalmente siente angustia de recibir el doble de lo que depositó. Por supuesto que el pequeño jamás podrá competir con su padre, esta destinado a perder.

Se da cuenta entonces, que la madre elige siempre al padre. Por lo tanto el varón tomará como modelo al padre, se identificará con el padre como portador fálico.

El padre del tercer tiempo le otorga los títulos de la virilidad que usará cuando su cuerpo y su psiquismo se hallen mas desarrollados, pero le prohíbe tajantemente que se “intrometa” con su mujer. Le prohíbe la madre pero le permite acceder a otras mujeres con las insignias viriles que le donó.

Están reglados los pasos que hace el niño para ocupar la posición masculina en el futuro. No obstante el “fantasma” de la homosexualidad se mantiene inconciente, es un riesgo latente.

El padre no solo es el prohibidor, también tiene un costado amable y donativo para con el niño. Es cierto que el padre impide el comercio sexual con la madre, pero también es un posibilitador de otro tipo de relaciones mas sanas. El poner limites es también una manera de expresar el amor que tiene el padre con el niño.

Lo que sucede con el niño no es tan lineal entonces. Porque idealiza a este ser por lo que tiene, pero por otro lado no debe confundir la cualidad donativa del padre con el amor, entiéndase por amor a lo que sentía por su madre. Son dos tipos distintos de amor que no pueden mezclarse para el devenir sexual del chico.

Se debe identificar *con* el padre como Ideal del Yo, y no identificar *en* el padre al objeto de amor. El amor por el padre lo podría posicionar como pasivo, por lo tanto se reprime.

Es la heterosexualidad lo que la norma establece como ideal para ambos sexos. El reverso es la homosexualidad que igualmente no es privativa del hombre o la mujer.



El homosexual hombre se identifica con la madre, como esbozamos. En la mujer la homosexualidad se abre camino de un modo simple. En el caso ideal pone los ojos en el padre que le dará el falo, pero si este padre no tiene lo que prometió fracasará el intento de normativización femenina.

La mujer homosexual es aquella que se *decepcionó* del padre, por lo que recurre a su propio sexo para encontrar satisfacción. Se refuerza así su *demanda de amor* (Lacan, 1958).

La sexualidad humana es una consecuencia no-natural, es simbólica. La disposición hacia un objeto u otro tiene estrecha relación con el significante que inscribe en el inconsciente la posición que adoptará el sujeto en relación no solo al sexo, sino a la realidad, a lo semejantes, y al Otro.

Esta posición sexual ya no es biológica sino que responde a la identificación con los significantes que se encuentran en el discurso del Otro simbólico.

La normativización del no-todo posible, en resumen es una ley que implica al hombre y a la mujer. La niña tendrá que reconocer que no puede tener aquello que por su condición esta negado. El varón deberá perder lo que tiene si quiere tenerlo algún día, es decir a mediano o largo plazo pero de ninguna forma ya.

Aceptar lo perdido es decisivo para la constitución del sujeto sexuado. En la mujer parece relativamente fácil porque nunca tuvo, aunque esto le traerá problema si no se resigna a la posición viril. El niño debe tachar su "tener" y esperar que la autorización del padre tenga validez en un contexto y tiempo distinto. Pero mientras tanto no le queda otra opción que aceptar su derrota y que el falo lo tiene Otro.

Precisamente el penoso hecho de reconocer la pérdida cumple una función importante en la economía psíquica, sexual y cultural. Se pierde o resigna un objeto para obtener otra cosa que apacigüe las carencias de ambos lados.

Los antropólogos que han estudiado los rituales de antiguas civilizaciones, dan cuenta que el objeto dado en el intercambio no tiene demasiado valor en sí, sino que simboliza una tregua o un contrato con el semejante o con el que se estaba enemistado (Lacan, 1957). Representa algo más que lo material, por eso el don es simbólico.

El falo cumple con este requisito en la subjetividad individual ya que pone las reglas en el intercambio sexual. Esto nos indica que el falo es un objeto simbólico, un significante.

La cualidad del *don* establecida en la fase última de nuestro análisis edípico, tiene injerencia en la genitalidad. En la madurez genital el varón hará uso de sus funciones genitales al asumir el falo como elemento de pacificación simbólica. Recordemos que antes de “tenerlo” debe aceptar que lo perdió para así ganarse el consentimiento de la ley paterna.

Lo que respecta a la mujer implica la recepción del falo en el simbolismo del intercambio. No hay postura más receptiva y devoradora que la de la mujer. Siempre recibe más de lo que da y es porque ella es la que mejor encarna la falta. La mujer como no tiene falo que dar entrega en el intercambio su propio cuerpo. Esta mujer dará a luz al niño como resultado del intercambio sexual y simbólico, que se convertirá en el equivalente del falo para la mujer-madre.

El don interesa a la clínica, como el intercambio de “nada por nada”<sup>10</sup>. Sería como dar un símbolo (que es nada), para recibir amor (nada). La clínica

---

<sup>10</sup> Lacan J. (1957) Seminario IV: “Las relaciones de objeto”: Ed. Paidós

trabaja para que el analizante pueda dar “nada”, que no es necesariamente amor.

### **5.7 La estructura**

Las reglas de lo simbólico a través del complejo de castración se inscriben en el sujeto, y de esta forma lo autoriza pos-Metáfora Paterna a transitar la realidad pero siempre dentro de los límites prescritos.

Lo que recibimos de lo simbólico es un orden. El orden simbólico traza las rectas que definen al imaginario vicioso y que delimitan a lo real como absoluto.

La estructura es siempre algo pretérito a la existencia individual. El lenguaje es una estructura, la cultura es una estructura, nuestros padres también están insertos en ella y también son sujetos estructurados por el orden simbólico.

Nuestra aparición en el mundo es una consecuencia de la falta estructural que el significante ocasiona. En otras palabras, somos albergados en este reducto simbólico y venimos a la vida como forma de respuesta o de nuevo interrogante. Somos siempre el deseo del deseo del Otro.

No asombra entonces, que el sujeto acogido en la estructura simbólica sea también una significación de este orden.

No solo se estructura el psiquismo, sino todo lo que nos rodea, la forma de interpretar la realidad. Siguiendo con el razonamiento, es la palabra la que le da vida a las cosas y representación en nuestra subjetividad. Porque ya no

estamos a la intemperie pero completos en un reino natural donde las cosas esta siempre allí, a disposición del instinto.

Las significantes son emitidos desde el Tesoro Significante, o sea el Otro del lenguaje. Por supuesto que la cadena no se corta en ese punto, es el trabajo subjetivo el encontrar otras significaciones que se desprendan de las anteriores aunque que reemiten a los mismo y fracasan.

Así también el Edipo no es un complejo solucionable en la praxis, sino una estructura conformada por lugares que no arroja una salida definitiva, tiene sus fallas. La solución de esta estructura es una producción metafórica, y la metáfora es una cosa que aporta una solución en lugar de otra cosa. Así cuando este resultado deja de ser satisfactorio se busca otra cosa que sustituye a lo de atrás.

Las significaciones de la metáfora cambian, pero lo que es insustituible es la estructura que las produce. Las posiciones de esta estructura son inconcientes.

Los síntomas dentro de una estructura (neurótica, psicótica o perversa) expresan la metáfora mejor que nadie. El síntoma es un intento de solución que cuestiona las fallas en la estructura. Y como sabemos los síntomas pasan, pero la estructura no. Esta es la diferencia entre el Psicoanálisis y la psicología general.

Decimos que no existe la libertad absoluta, sino *grados de libertad*. Cuando nos referimos a los grados, hablamos precisamente de estos movimientos dentro de la estructura como limite

El movimiento interno se agita en nosotros, porque la estructura por definición, es una estructura *descompletada* en oposición al estructuralismo

clásico (Eidelsztein, 2008). Entorno al vacío estructural los elementos significantes se mueven y articulan dependiendo de las leyes que los regulan.

La estructura no esta completa, ni incompleta. ¿Qué significa que esta descompletada? Pues bien, no se refiere a la falta de un elemento, se refiere a la inscripción de un elemento que simboliza la falta.

Es una fantasía del neurótico pensar que en verdad es el padre el que marca la falta, la estructura misma nos indica que tanto el “padre” como el niño son portadores de un falta, ya sea como A tachado o como sujeto dividido. La falta es la del objeto “a”.

## **Capítulo VI:**

### ***El objeto “a”***

El objeto “a” es la creación de Lacan, su mayor aporte a la clínica psicoanalítica. Para que este concepto fuera creado, Lacan apelo a múltiples fuentes dentro y fuera de la psicología. Se podría decir que el objeto a, responde a las exigencias de la practica psicoanalítica y a las nuevas corrientes de pensamiento del siglo XX.

En Freud, el objeto aparece como perdido. Es el objeto de la repetición, con el que el niño juega seriamente en el *Fort-da* para familiarizarse con el par presencia-ausencia.

Es también el obstáculo en la dirección a la cura, aquello que insiste. Aquí la repetición no tiene nada de lúdico y placentero, esta más allá del principio del placer.

A su vez Freud es el intermediario con Heidegger. El filosofo existencialista nos dice a través de su metáfora del “alfarero” que lo importante no es la arcilla sino el vacío que le da forma y sustancia a la vasija, el *das ding* o la “Cosa”. Este vacío no es ni más ni menos que el objeto que le da cuerpo a la imagen engañosa.

Fue decisivo el descubrimiento de Winnicott: el objeto transicional. Dicho objeto declara un espacio en la que el objeto no vale en si, sino en relación a lo que el sujeto hace en los distintos pasajes de la vida. Lacan resignifica este aporte.

Otro de los autores centrales en la elaboración del concepto es Hegel. Es criticado por el francés en relación al deseo y al objeto. El sujeto, nos dice Lacan, es un objeto con características oscuras que difiere de la teoría del *conocimiento* y del *reconocimiento*. El sujeto es un objeto no congnoible y perdido, por lo tanto no existe Otro que pueda reconocernos de manera real. Desestima el deseo de reconocimiento ya que es imposible, y la dialéctica

hacia la síntesis superadora del amo y el esclavo. No hay tal dialéctica hacia el infinito.

### 6.1 El deseo y el objeto

Antes de empezar es conveniente recalcar que la palabra objeto en relación con el deseo, es una *nada*. Desde la teoría se denomina objeto al vacío que da fundamento al ser.

A este objeto, se lo caracteriza con la letra *a* (notación algebraica). Se evita nombrarlo con un significante ya que el “*a*” esta fuera de toda significación simbólica, es un real. El hecho de decir que es un “objeto” responde solamente a fines didácticos, ya que “*a*” no es un objeto sino un agujero.

Se introduce por esta razón, la dimensión de *objetividad*, para diferenciar al objeto “*a*” de la objetividad de la ciencia. El desconocimiento subjetivo es lo que el conocimiento científico intenta obturar (en lugar de descubrir).

Exista una relación reciproca entre el objeto “*a*” y el deseo, que no es “deseo de” algo concreto, sino “causa” de deseo. Hablar de causa nos reemite a lo que esta atrás de los objeto que perseguimos.

¿Cuál es entonces la relación entre deseo y objeto? El objeto “*a*” es la causa de deseo. ¿De quien? Es la causa de deseo del Otro. ¿Quien o que ocupa en la estructura el lugar de causa de deseo del Otro? El sujeto, el niño fecundado en la “relación sexual”.

El deseo marca la dependencia del sujeto con el Otro, la propia existencia esta ligada a un deseo que no es propio. En termino de deseo, no existe la propiedad privada, ni el “yo deseo” (Rabinovich, 1993). Porque el



sujeto esta determinado por el deseo del Otro como un objeto. No hay autonomía en el deseo, lo que no resta es asumir con dignidad nuestra condición de objeto.

Pero no es cualquier objeto común de intercambio, es un objeto intransferible. El sujeto, es el objeto que *causa el deseo del Otro*, es la causa que lo hace deseante. Nosotros somos aquello que le hace falta al Otro. No es cualquier lugar el que ocupamos en tanto objeto, pero no es un lugar fácil.

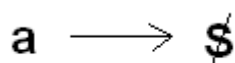
El sujeto es un objeto que "no desea otro objeto" (Rabinovich, 1993). "El deseo es el deseo del Otro", de esto se trata la relación del sujeto con el deseo. El deseo es siempre deseo de un deseo, o para decirlo de otra forma se desea un deseante. No se desea al A, sino la "a".

Desear al Otro nos lleva a nada, ya que el Otro de Hegel es puro mito. Garantías no hay en el Otro como espejo perfecto que nos devuelva una respuesta totalizante de lo que somos. En el mejor de los casos, es un espejo, pero el espejo tiene un límite y no-todo refleja. La respuesta que podemos hallar de lo que somos para el Otro, es del orden imaginario. Sin embargo la imagen no nos devolverá nuestra "intimidad" como objeto causa, ya que el objeto a no es especularizable. El "a" es invisible frente al reconocimiento del espejo.

El Otro es un punto primero en la estructura del deseo, porque lógicamente esta primero. Deseo del cual devenimos como producto y causa al mismo tiempo.

## 6.2 Causalidad

El objeto de interés no se sitúa delante del deseo. No nos referimos al “objeto de deseo” (que en un principio es nombrado). El foco está puesto en el “objeto causa”. Es aquel objeto generador de búsqueda, en consecuencia es el lugar anterior a todo objeto sustituto que se busca.



La causalidad del objeto motivó una fórmula distinta del fantasma en el Seminario X. El lugar de causa es ocupado por el “a” donde sale una flecha que determina al sujeto. Esto explica que el deseo está atrás.

Pensar al objeto delante es quedarse en el espejismo de las “relaciones de objeto”. Todo lo que sea puesto delante tiene el valor que de señuelo, la ilusión del “Gran Otro”

Se diferencia así, el objeto-intencional u objeto-meta del objeto-causa de deseo. El objeto “a” como causa del Otro es una condicionalidad para desear.

El sujeto no quiere ser un “objeto más” para realizar el deseo del Otro, el sujeto sin saber hace una apuesta más grande ya que quiere ser la causa de deseo del Otro. Para ser causa de deseo irremediablemente tiene que retornar a la posición original de objeto, lugar de su concepción.

Volver a ocupar el lugar de objeto causa, es un punto difícil de soportar pero así mismo es un lugar deseado. Este posicionamiento es inconsciente, porque al yo no le resulta tolerable renunciar a su autonomía para volver a ser

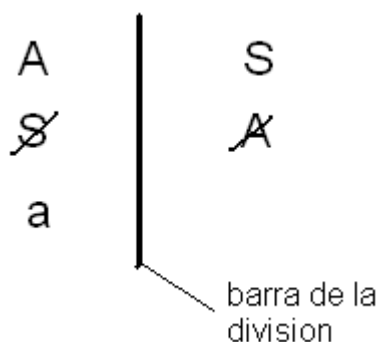
objeto. Deseo y angustia son dos caras de la misma moneda: *angustia por ser objeto y deseo de ser causa* para el Otro.

Sin embargo es un punto limite, donde no se puede retroceder mas, se detiene allí el movimiento de la cadena significativa. El objeto "a" en este caso funciona como freno de la cadena porque hay algo en el objeto que no es sintetizable, ni significable, ni totalizante. El sujeto como objeto no puede *reinsertarse* en el cuerpo de la madre.

Es un *objeto fuera-del-cuerpo*, lo que quiere decir fuera de la imagen del cuerpo. Es una lugar de limite entre el adentro y el afuera, entre el sujeto y el Otro. Lacan utiliza los círculos Euler para graficarlo, nos dice que el objeto "a" se sitúa en la intersección del S y el A, en un entre-dos. Algo que es y no es de ambas partes.

Desde este lugar fuera de la imagen y del cuerpo, es desde donde el sujeto se posiciona para causar del deseo del Otro. El sujeto dividido nada sabe de lo que hace y quiere.

### 6.3 La división



Se usa la aritmética para explicar el proceso de subjetivación (previo a la MP), en el que el sujeto se constituye en el Otro. La operación es la “división”, operación del significante.

El “número” a dividir por el significante es el Sujeto mítico, valga la analogía: el dividendo. Por lo tanto, el que tiene a cargo la acción de dividir, es decir el instrumento de esta operación es el significante: divisor. Entonces el Sujeto (completo) es sometido a la división y queda como consecuencia dividido. Se inscribe en el cociente como sujeto barrado, marcado por la barra que cae sobre el sujeto.

El sujeto dividido queda de esta forma del lado del significante, en el campo del Otro (mundo simbólico). No obstante el significante también divide al Otro y no solo al sujeto. La división al no ser exacta deja un resto. ¿Por qué deja un resto? Porque ni el divisor ni el dividendo son objeto, números o seres enteros. Tanto el sujeto como el Otro al pertenecer al lenguaje se convierten en “no-completos”.

De esta división quedan rastros que denotan imperfección en el corte. De ser una operación perfecta el resto no existiría porque sería cero, y a su vez la inscripción del sujeto se agotaría en el Otro. No habría nada más que preguntarnos.

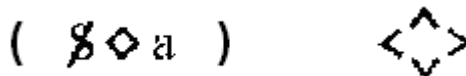
El resto es el objeto “a” y cae del lado del Otro, porque no solo es un resto del sujeto sino que también es un resto del Otro. Eso que cae es lo que representa para el Otro el objeto goce perdido (por el lenguaje).

Si el Otro me pierde como objeto de su completud, entonces se inscribe del lado subjetivo como en falta. O sea que el Otro pasa a ser deseante y el sujeto pasa de ser *objeto de goce*, para ser objeto *causa de deseo* del Otro debido a la pérdida (Rabinovich, 1993).

El pasaje del significante por el Sujeto mítico de la necesidad provoca la división. De aquí en adelante el sujeto quedara separado y perderá lo que se conoce como *identidad*. El sujeto requiere de al menos dos significantes para representarse: el S1 del “ser” y el S2 del “sentido”. Entre ambos significantes se abre una hiancia donde cae el objeto.

#### 6.4 El fantasma

Dos términos separados son lo que rescata la formula del fantasma, formula que nos habla de la estrategia subjetiva para eludir la angustia que el deseo del Otro despierta.



Tenemos a dos términos en relación de disyunción (V) y de conjunción ( $\wedge$ ). El losange determina exclusión e inclusión entre el sujeto dividido y el objeto “a”. El sujeto se encuentra dividido por el objeto que le falta, ya que en el lugar donde debería estar el objeto se encuentra un vacío. El fantasma busca disfrazar el vacío que la ausencia del objeto “a” provoca.

El fantasma se escribe entre paréntesis porque simbolizan el marco fantasmático. Es un límite para el neurótico, que divide la realidad de lo real.

La constitución del sujeto dividido y la caída del objeto a, son dos momentos simultáneos de la misma operación. Una parte del sujeto cortado se inscribe en el Otro y un retazo del corte cae fuera del espacio definido.

Del lado subjetivo dividido encontramos las producciones fantasmáticas encargadas de taponar lo respectivo a la falta del Gran Otro. Desde el lado subjetivo se hace lo posible para no saber sobre el deseo del Otro y por ende de la castración.

Del lado objetivo encontramos la producción del objeto “a”. El objeto es el hueco que le da sustancia al sujeto y es también el que puede detener la metonimia de la cadena.

El sujeto parado del lado del objeto se enfrenta cara a cara con el deseo del Otro, experiencia subjetiva antecedida por la angustia.

Los términos separados por el *losange* implican también la exclusión, no se puede estar en ambos lugares. La elección alienante es: “o no soy o no pienso”.

El “no pienso” implica posicionarse como objeto. Si “no piensa” puede llegar a “ser”, y en la medida que “es” puede hacer o hacen algo con él. El sujeto como objeto, no sabe pero puede actuar acorde al deseo. También de este lado se sitúan a las patologías del acto: inhibición, acting-out y pasaje al acto.

El sujeto elige el falso protagonismo del lado subjetivo, el “no soy”. Aquí ponemos al saber incompatible con el acto, el saber responder a la demanda y la ignorancia del deseo.

La función del fantasma es la de “escena” que se monta sobre lo real para cubrir. El fantasma es un *bricolage* que se construye con pedazos imaginarios, simbólicos y reales para funcionar como velo frente al objeto “a”.

La construcción del espacio y el tiempo, es decir del espacio escénico y de la historia de ficción, es consecuente con la estructura. Dependen del advenimiento del significante y sus leyes.

### 6.5 El objeto “a” y el falo

El objeto “a” es una causa no un objeto. A causa de su ignorancia el sujeto se encuentra separado de la necesidad para “convivir” con el deseo y la pulsión.

El falo no es una causa, es un efecto del significante. Si es la negatividad desde la interpretación de Kojève, la que crea las cosas a partir de la nada que es el símbolo, pues entonces es esta *negatividad del significante* la que borra el instinto sexual para dar a luz a la compleja sexualidad humana. Es la negatividad del menos phi, distinto del significante fálico. El signo menos desgarrar la sexualidad natural, invalida por estructura el acople entre sujeto y objeto sexual.

Lo que tienen en común el objeto “a” y el  $-\phi$ , es que ambos son lugares que escapan a la imagen. No aparecen formando parte del cuerpo sino fuera. El objeto “a” no se percibe, se encuentra fuera del sujeto y fuera del Otro. El  $-\phi$  es aquello que se le resta a la imagen completa y narcisista del espejo, es el objeto imaginario negativizado.

El menos, es el “clítoris” que embarga de tristeza y de rabia a la niña en la Envidia al pene. Es también el miembro pequeño del niño, que es dejado de lado por la madre para dirigirse al padre como falo. Se lo tenga o no siempre esta negativizado. Desde ya que no hay falta en lo anatómico, sino que es una consecuencia del significante el hecho de que el falo aparezca como separado del cuerpo (el caso mas severo es el de la psicosis).

El falo como menos, es una *reserva libidinal*. No aparece como positiva como la libido narcisista o la libido objetal. Es la libido fálica. Esta libido específica en reserva no es transferible a la imagen del cuerpo  $\bar{a}$ . Cuando pensamos que estamos ante la libido fálica, lo más segura es que estemos ante la libido narcisista cuando se realiza la ecuación cuerpo-falo.

La negatividad del falo es lo que paradójicamente nos lleva a los seres hablantes a las relaciones sexuales. No como respuesta, sino como cuna de nuevos interrogantes. Es el encuentro fallido, que promete un goce que no hay.

En este punto se marca una diferencia entre el objeto  $\bar{a}$  y el menos phi. En la "relación sexual" el objeto "a" es el partenaire, mientras que el falo es el instrumento en la relación. El objeto "a" es el compañero sexual que viene a cuasar la relación sexual, y el falo es el instrumento que viene a responder a dicha causa (Rabinovich, 1993).

Ambos son dos formas de falta distintas, por lo tanto están recortadas del campo de la imagen. El "a", es aquello irreconocible a nivel especular, pero es la ausencia que organiza todo lo que sucede y se percibe en la visión, es el punto ciego de la mirada.

Tanto el "a" como el  $-\phi$ , no son representables. Pertenecen a lo que se denomina "presencia", ya que "es lo que es" y no tienen imagen que anticipe.

La falta del menos phi, es una falta de imagen. Lo que se ve es el cuerpo, no así el falo.



## 6.6 Autoerotismo

El falo puede intervenir como instrumento de deseo, es desde allí que hace de nexo metafórico entre los sexos. Pero también interviene como instrumento de goce.

Para explicar la relación entre el falo y el goce, se toma como punto de referencia a la *masturbación*. Esta experiencia nos reemite a la autoerótica de Freud, donde el cuerpo es fragmento de zonas erógenas susceptibles de excitación. Pero lo más importante del caso, es que la masturbación es una prueba fehaciente de que el Otro no es necesario para gozar, ya que se “goza en el cuerpo”<sup>11</sup> y en ningún otro lugar.

El falo es una reserva de libido que no se transfiere a la imagen ni al objeto sexual. La libido fálica tiene una íntima relación con el cuerpo real (no imaginario). A este nivel del autoerotismo en el que el goce se satisface en el propio cuerpo y no en el del Otro.

El problema que surge es que si el Otro no es necesitado para el goce sexual, de la misma forma nosotros no somos necesarios para el goce del Otro. Por esta razón es que las primeras relaciones sexuales son angustiantes, porque no hay garantías de intercambio de goce, de cuerpo a cuerpo, de imagen a imagen. En la relación sexual estamos solos.

---

<sup>11</sup>

Lacan J. (1963). Seminario X: “La angustia” .Ed. Paidós

## 6.7 El objeto perdido

La necesidad de inventar el “a”, responde a un problema clínico: darle un nombre a lo innombrable. El “a” viene a articular el registro real, el goce del cuerpo como algo perdido.

Si retomamos los círculos de Euler, notaremos que el objeto en cuestión es aquel que cae en la intersección de S y A.

Se suele usar como metáfora, que ese objeto caído es en el nacimiento: la *placenta*. Primera y única sustancia que no es ni enteramente de la madre ni del niño, los demás objetos son sustitutos. Es el objeto “a” para el neo-nato, la pérdida de las envolturas que lo nutrían y protegían.

Para la madre como Otro, el objeto perdido es el niño que antes vivía en su vientre y que la “llenaba” a nivel de narcisismo, pero que ahora no está.

El bebé es perdido como objeto de goce al salir del útero, sin embargo el “A” tachado lo puede recuperar como objeto causa de deseo. Como ya no está “dentro de la panza” deja al Otro en falta y por lo tanto posiciona a la madre como sujeto deseante de ese objeto-bebé que le hace “falta”.

Este objeto perdido se presentifica en muchas experiencias humanas (Roudinesco, 1999); En el *amor*, donde se ama al partenaire por lo que no es; En el *copula* sexual, donde es imposible fusionar dos cuerpos para hacer el Uno significativo; En el afecto, ya que el develamiento del objeto amenaza con desestabilizarnos.

Observamos en el afecto a: La *vergüenza*, el hecho de sentirnos ridículos y castrados ante la mirada del Otro; La *angustia*, el último afecto antes de llegar a la falta del Otro, la percepción del deseo; El *pasaje al acto*, que

puede causar el suicidio porque el sujeto se arroja de la escena ante la súbita presencia que no soporta.

El *duelo* también es un afecto que nos liga con el objeto faltante. El duelo implica la pérdida de aquel Otro, cuyo deseo causamos y nos causó. Al morir este Otro, muere también nuestro lugar de causa de deseo.

En consecuencia tenemos que hacer el duelo por esta pérdida, que no es la pérdida del Otro, sino una pérdida a nivel de herida interna. No es una herida narcisista porque no implica un daño en la imagen, mas bien es un daño irreparable a nivel de causa.

El dolor, es no poder causar el deseo de alguien importante de la misma forma, es un punto real. No se hace duelo por cualquiera, y los agujeros abiertos son únicos e insustituibles.

## 6.8 El objeto y sus registros

Se hace una correlación entre las organizaciones sexuales de Freud, y los semblantes del “a”.

En la oralidad, el objeto “a” es el pecho. Es un lugar fuera del lactante y a su vez separado del cuerpo de la madre, el primer objeto con el que el niño se relaciona es el seno como objeto gratificador.

La madre aparece después como simbólica, marcada por la presencia-ausencia. Cuando este objeto cae en el destete aparece la madre. Contrariamente a lo que se piensa, la angustia esta del lado de la madre porque ya no es requerida como antes. El niño experimenta cierto alivio,

porque no se sabe bien si él succiona el pecho o si el pecho succiona al niño. El niño teme ser “engullido”.

En el piso anal el objeto es localizable en el *excremento*. Es un desecho y un “regalo” porque es el primer objeto atravesado por la demanda. Lo que se le pide al niño es retener. El excremento es un objeto-causa porque en esta etapa causa el deseo los padres, deseo recubierto por la demanda.

En el nivel fálico, la falta central es la falta de falo, es lo que constituye la diferencia entre deseo y goce. El hombre esta castrado y su órgano es caduco, nunca esta donde se lo llama. No le puede dar nada a la mujer porque nada tiene. El don es anal, no fálico.

El cuarto piso es el *escópico*. Aquí situamos al espejismo, al Otro que perfila sus “formas y normas” en el semejante, el Otro que me reconoce como imagen. Pero lo que se escapa al espejo es lo que en verdad da sentido a todo lo visual: el objeto mirada.

La *pulsión invocante* (la voz) es el ultimo registro del objeto a. No es el sonido de la música, es la voz en sentido imperativo, es el superyo. La voz resuena en un vacío, que es la falta del Otro, las leyes del significante.

## 6.9 Castración y Angustia

Lacan al hablar de castración, nos habla de la *no-complementariedad* sexual. Este desencuentro entre lo sexos es motivo de angustia y deseo.

Contrario a la dialéctica de la síntesis sexual y el infinito, acá se plantea la *finitud*. El objeto “a” se localiza en lo real, en el cuerpo mortal. Además es un

objeto que no se mueve de su lugar, no se transfiere, ni se sintetiza en otro momento mas avanzado. Es también un objeto-residuo, limitado.

El sujeto es un objeto finito y fallido por el “a”, pero hay una *pseudo-infinitud* que si es posible. Es el movimiento de la búsqueda (aunque no se llegue a ningún puerto porque lo que se busca es una causa no una consecuencia). Es la búsqueda en el Otro sexo de la “relación sexual”, es la búsqueda de la “identidad” por medio de identificación ideales (por lo tanto ilusorias). Lo que alimenta el deseo humano no son los semblantes que se hayan en el transito, porque además se desconoce lo que se busca.

Sabemos que lo “total” del goce esta perdido, sin embargo el sujeto esta dispuesto a ofrecer lo que sea para que alguien le prometa que la complementariedad existe en alguna parte. Lo que ofrece el neurótico como garantía, es “el signo de su castración”, allí donde falta el significante que cierre lo abierto.

El baño del lenguaje hace del sujeto y del Otro, seres en falta. No obstante el sujeto se pone en el lugar de la falta del Otro para suturar la barra del “A”. Freud dice que el análisis no podía avanzar más allá de la castración, Lacan afirma que no es la castración el límite, sino la falta del Otro.

Este punto si se puede trabajar en análisis, pero la consecuencia de dicho atravesamiento es la angustia. El sujeto se angustia porque finalmente advierte que su ofrecimiento era en vano. El Otro esta barrado de manera irremediable y no es garante ni de *sexuación*, ni de *goce*, ni de *identidad*.

El Otro es tan castrado y deseante como nosotros, la diferencia es que su deseo nos antecede y determina como objeto. Angustia doblemente porque el sujeto es reconocido como objeto ante el hambriento deseo del Otro.

*“La angustia es la traducción subjetiva del objeto a”*<sup>12</sup>. Esta frase nos dice que la angustia del Otro es una señal que nos indica que nosotros somos un objeto causa de deseo para el Otro barrado. El Otro se angustia porque teme que algo le pase a su objeto “predilecto”, y porque sabe mejor que nadie que ese objeto le falta. Si el objeto le falta entonces lo desea, y dicho objeto es el sujeto dividido.

El sujeto es el que causa el deseo del Otro y es en este punto donde se sitúa la angustia del lado del sujeto. El sujeto se angustia porque es reconocido por el Gran Otro no como sujeto sino como objeto causa de deseo. Jugando con las palabras podemos decir que al sujeto “le angustia la angustia del Otro”, ya que la angustia del Otro es una señal que alerta al sujeto degradado a la condición de objeto.

En Inhibición, síntoma y angustia, se considera a la angustia como una señal frente a la pérdida de objeto (la falta de amor objetal, la falta de pene, la falta del pecho). Lacan en su lugar propone lo siguiente “la angustia no es sin objeto”<sup>13</sup>. La angustia no es la falta de objeto, sino cuando la falta de objeto esta ocupada por otro objeto. En todo caso para establecer una vía con Freud, podemos decir que la angustia es la señal del objeto a, como presencia siempre extraña.

La “falta de la falta”<sup>14</sup>, es simbolizable si pensamos en la falta de norma (que por supuesto es una falta). Si falta la ley que separe, el niño quedaría preso del deseo materno dificultando el ingreso al simbolismo. La excesiva presencia es también un grave problema.

Todo objeto que aparezca en el vacío del “a” en la formula del fantasma, despertará angustia. Es un lugar destinado a no ser ocupado, de tal forma que

---

<sup>12</sup> Lacan J. (1963) Seminario X: “La angustia”. Ed. Paidós

<sup>13</sup> Idem.

<sup>14</sup> Idem.

cualquier presencia allí se nos revelara como algo extraño. A esta experiencia se la denomina *Unheimliche*, lo siniestro como máximo punto de angustia.

Unheimliche es lo angustiante como aquello desconocido que habita el ámbito de lo familiar. Es cuando el espejo del Otro nos deja de reconocer como sujetos para convertirnos en reales, es la extrañeza dentro de la cotidianidad, cuando se sacude el fantasma de la realidad. Ej. Cotidianos: deja vu, desconocimiento de la propia imagen, sensación de “robo de pensamiento”. El estado subjetivo de siniestro, es aquello que nos borra como sujetos, la aparición de un *doble real*.

Franquear la angustia no es un paso sencillo, pero es un escalón significativo en la dirección de la cura. Sin angustia no hay aproximación al deseo. El camino del neurótico es esquematizado en el grafo del deseo.

¿*Qué me quiere el Otro?* Es el significante del Otro tachado, respuesta insoportable que introduce la castración del Otro y la propia. Las respuestas de abajo están para obturar esa falta; 2) Entre el “A” tachado y el fantasma tenemos la angustia; 3) El síntoma; 4) El yo i(a) donde situamos a la inhibición y; 5) El Ideal, donde se organiza la demanda de amor.

Como podemos observar se integra Inhibición, síntoma y angustia. Son tres formas de no querer saber sobre el deseo del Otro.

Si bien el objeto “a” esta presente en todo el grafo, Lacan lo formaliza y escribe en dos lugares: en el yo moi, y en el fantasma. Es el cebo con el que seduce al Otro en i(a), y es el lugar que le da sustancia al sujeto dividido en el fantasma, lugar que debe respetarse para evitar el surgimiento de angustia.

## 6.10 La ventana ( )

La angustia lejos de ser un sentimiento “cósmico”, esta definida por un marco. El marco fantasmático delimita lo que es familiar y la angustia de lo real que subyace a la realidad.

Se usa como imagen cuando nos referimos al fantasma, “el cuadro en la ventana”<sup>15</sup>. Desde allí, el fantasma cumple una doble función: oculta y trasluce algo de lo real. Por definición el fantasma es perverso, pero en el neurótico funciona de otra forma.

Lo que está detrás del marco, detrás del lienzo es: la *hendidura del deseo del Otro*. Es el lugar donde el sujeto es “esperado desde siempre”<sup>16</sup> como objeto, es el lugar que nos causó y donde el objeto encaja perfectamente.

El lugar de la ventana o marco (los paréntesis en la fórmula del fantasma) es el que sostiene la realidad del sujeto, su novela y escenas fantasmáticas. Cuando se hace referencia al “atravesamiento” del fantasma, se habla de atravesar esta ventana. Si este atravesamiento no se realiza en análisis, el sujeto puede “caerse” del marco o “arrojarse” por la ventana: es el pasaje al acto.

Así mismo este preciso lugar implica el trabajo del analista, posicionado como ventana abierta o hiancia. La ventana es lo invisible que hace posible todo devenir visible, la mirada. El lugar vacío posibilita la transferencia, el analista en tanto sustituto de “a”, como “doble real”, introducirá al sujeto en el campo del deseo. No se ubica como Otro=espejo, sino como a=vacío.

---

<sup>15</sup> Rabinovich, D (1993). “La angustia y el deseo del Otro”. Ed. Manantial

<sup>16</sup> Idem.



### 6.11 El objeto ordenador

Para ir concluyendo, destacamos la incumbencia del objeto “a” con los conceptos clínicos: pulsión, deseo, y goce.

El objeto “a” es solidario con la *pulsión*, porque guarda estrecha relación con el objeto parcial freudiano. Es un objeto que se sitúa fuera del aparato psíquico y que se satisface en el interior del cuerpo, esto hace alusión a los registros del objeto a: pecho, heces, mirada, voz.

En tanto *vacío* es como el “a” se vincula con el *deseo*. En el sentido que es el objeto causa de deseo, el espacio en blanco que alberga la metonimia del deseo pero que también lo frena ya que el “a” esta fuera de las significaciones e imágenes conocidas.

El objeto es un vacío en la estructura por la *pérdida de goce*. La caída del objeto es equivalente a la barra del Gran Otro. En la medida que el Otro nos pierde como objeto de goce, el niño se pone como objeto causa. El niño que pierde el goce del útero y la placenta, deviene como barrado también. El “a” es el resto que diferencia lo que es el deseo que busca y el goce-todo perdido por estructura.

Como ya dijimos el objeto “a” es un objeto-fuera pero a la vez muy íntimo. No es una imagen, ni un objeto, ni una palabra, es el significante en lo real: la *letra* que anuda los tres registros en el llamado *nudo Borromeo*.

El neurótico aunque no quiera, necesita del “a” como condición de vida. El objeto “a” comanda el deseo, comanda lo imaginario, administra el movimiento de la cadena significante, y nos recuerda lo imposible. El objeto “a” es la verdadera ley, el límite, el borde.

El cambio radical entre Lacan y Freud, es que el segundo es quien cambia la clínica “Más allá del Padre”<sup>17</sup>, por la clínica del objeto “a”. El padre no es la ley, ni es el Otro del Otro, no es al amo de la madre, ni es Dios. Es una maniobra neurótica la de sostener al padre y el de “achacarle” las culpas cuando las cosas salen mal. Por esta razón es que el acento se empieza a desplazar del significante Nombre-del-Padre al significante de “A” tachado y luego por el de “a”.

El padre es solamente alguien que “llego bastante lejos en la realización de su deseo”<sup>18</sup>, pero no es el quien tiene la verdad porque hay un punto de imposibilidad en la transferencia de saberes, porque se detiene en el limite. El objeto “a” es el salto de lo ideal, de la demanda, del Otro, a la pregunta por el deseo y por lo real como irreductible.

La ley en lo real es el objeto a, es aquello que nos determina y que instauro el corte con las normas y funciones de los otros registros.

---

<sup>17</sup> Eidelsztein, A(2008) “Las estructuras clínicas a partir de Lacan”. Ed. Letra Viva

<sup>18</sup> Lacan J. (1963) Seminario X: “La angustia”. Ed. Paidós

**Tercera parte:**

***La causa y la ley***

## **Capítulo VII:**

### ***El Fort-da***

## 7.1 Análisis del juego

El Fort-da es el resultado de una aguda observación realizado por Freud, donde su nieto de un año y medio jugaba a tirar objetos (Freud, 1920). El niño decía “o-o-o” cuando arrojaba las cosas, esbozando la palabra “fort” (en alemana significa “lejos”).

Este juego es un caso paradigmático del psicoanálisis, que introduce el “Más allá del principio del placer” y que es luego retomado por Lacan para darle al fort-da el estatuto de acto constitutivo del sujeto del significante.

Se trataba de un niño inteligente y de “buen carácter” que repetía esta conducta cuando su madre se ausentaba largas horas. Esta madre criaba sola a su pequeño hijo. Había encontrado el pequeño una forma de protestar cuando era abandonado, no lloraba sino que prefería arrojar juguetes.

El niño jugaba a tirar un carretel pero sosteniendo siempre la punta del hilo, después traía el carretel tirando hacia él y balbuceaba con entusiasmo “a-a-a”, que significa “Da!” (acá). Así es la dinámica del Fort-da, el juego de desaparecer y aparecer, de arrojar el carretel fuera de la vista (hacia la cuna) para luego hacerlo aparecer.

Cuando aparece el carretel el niño se pone feliz, es aquí donde se sitúa el placer. Sin embargo el niño repite más veces el Fort. Nos obliga a pensar entonces, que el juego del Fort-da no tiene tanto que ver con lo placentero únicamente.

El juego implica un trabajo del aparato psíquico que la pulsión exige. Es claramente un juego pulsional, es una forma que encuentra el niño para “domesticar” la pulsión como energía libre que puja por salir. Por lo tanto el

aparato psíquico se pone en funcionamiento para articular parcialmente la pulsión a través del juego.

Vemos una disyunción entre placer y juego, porque lo que causa el juego es el displacer. De no sentir esta urgencia no habría necesidad de jugar al fort-da.

Para el infante el juego es tomado como algo muy serio, no es una mera distracción como el caso de los adultos. El juego es un trabajo, no un placer y es por esto que se sitúa al fort-da como mas allá del placer.

En el primer análisis, se repite el displacer de la partida de la madre para elaborar esta impresión insatisfactoria. Freud nos dice que el fort-da es ponerse en un rol activo frente a una vivencia pasiva (abandono), propone *la pulsión de apoderamiento* que sería una suerte de voluntad del niño para decidir cuando ella “se va” y cuando “vuelve”.

Para Lacan, el juego implica un acto de pérdida y por lo tanto al sujeto dividido. No es la madre ni el carretel lo que se va o se pierde, sino que se pierde así mismo como sujeto en potencia (S sin tachar). Cuando la madre se va, una parte de si mismo se va, una parte de goce cae al piso o se “tira”.

El juego de “arrojar objetos” o de ocultarse en el espejo, nos hablan de lo mismo: del *ir y venir*. Son respuestas del niño ante la partida del Otro. Son estas experiencias los primeros esbozos de simbolismo, porque se constituye la presencia sobre el “fondo de ausencia”, el afuera del espejo implica el adentro del sujeto.

Decíamos que la partida deja en el niño una falta, no solo la falta del Otro sino una falta en ser: es el objeto “a” como falta en ambos. El pequeño busca a través del juego “recuperar” o “controlar” aquello que se fue.

En el juego asocia la conducta de arrojar con los significantes Fort y da, el niño hace una serie relacionada con el discurso que luego repite innumerables veces.

Vemos en el Fort, al sujeto dividido que se constituye en la alineación (Cosentino, Rabinovich, 1992), donde su cuerpo es parasitado por la acción de la palabra. Es un sujeto en falta que por lo tanto al no “ser”, requiere de dos significantes que lo representen. Entonces hablar de un significante 2, es hablar de que el sujeto si o si tiene que hacer serie para ser representado, por eso la importancia psicológica del juego Fort da. Es una puesta en acto de su constitución subjetiva. El sujeto ya no clama por el objeto perdido, sino por el significante que le diga algo del orden del saber.

Se necesita de la pérdida para la inscripción del significante, que inútil y deficientemente representa al sujeto, ya no como “entero” sino como dividido: es el Fort.

El rasgo mas llamativo, que llevó a su descubridor a preguntarse por el sentido del juego, es la repetición. Este punto nos hace mirar el inconciente no solo como un almacén de inscripciones estáticas, sino como una maquina que es forzada a trabajar, es decir a seguir escribiendo. La repetición es la forma de ligar lo real fuera de los caminos facilitados, y lo consigue parcialmente nunca de manera total.

Si el símbolo surge, es porque la Cosa “murió”. La palabra “mata” la Cosa, entonces el juego intenta reencontrar esa cosa perdida pero en el orden simbólico. Como el juego falla en su intento, se repite incansablemente la misma formula: Fort-da. Sin embargo la repetición siempre nos arroja elementos nuevos.

Hay distintos momentos en la enseñanza lacaniana a cerca del fort-da y la repetición.

Primero, el fort da se trabaja en la dimensión significante y de la ley. Subraya el funcionamiento de la cadena, la seriación y la repetición. Se lo toma como la instancia simbólica en la que cae de lleno al niño donde es apresado en sus redes. Se instituye el símbolo donde “la ausencia es evocada en la presencia, y la presencia, en la ausencia”.

En un segundo momento, se trabaja la repetición en la dimensión de causa, el juego en lo real. Se desplaza el interés de los significantes fort y da, al intervalo donde cae el objeto, donde cae el niño. El carretel es el niño que se pierde donde se interroga por su lugar de objeto causa de deseo ¿Che voi?. El carretel es un fragmento del niño, un pedazo “automutilado”.

Se distinguen así las dos formas de repetición, *Tyche* y *Automaton* (Lacan, 1964). La insistencia del significante pertenece al Automaton, como repetición en la cadena. La tyche en cambio, es la repetición en el nivel real: el encuentro fallido. En la dimensión significante, la ley se basta así misma, pero hay que preguntarse de donde viene y la respuesta es: la causa.

¿Qué es lo que encontramos en el juego del Fort da? Un juego de ir y venir, todo lo que se va tiene que volver de alguna forma (aunque sea parcial). El retorno es condición de juego, el niño arriesga o se “arriesga así mismo” hasta cierto punto: se esconde del espejo pero no se tira de una ventana, tira el carretel pero sostiene la punta del hilo para traerlo. El problema no está en la recuperación, sino en lo recuperado. Lo que se busca no es lo que se encuentra, el encuentro es algo “fallido”.



El niño y el adulto juegan al fort-da, repiten el juego con la esperanza de recuperar lo que se perdió. Como ya sabemos, este reencuentro es un imposible lógico. ¿Por qué entonces se sigue jugando?

Si pensamos este juego en relación con el principio del placer, nos damos cuenta que es un juego anti-económico o anti-homeostáticos. Se gastan energías en algo imposible, sin embargo el juego obedece a otro principio y a otro tipo de ganancia.

El Fort-da no es un cumplimiento de deseo, es una satisfacción. En el momento del “Da” algo buscado aparece y algo no. El sujeto recupera algo de su goce perdido y aquello que no coincide genera lo nuevo. Esta *novedad* nos dice que siempre surge algo distinto en la repetición, y por defecto impulsa la *repetición nueva*.

En el Fort.da del niño no vemos la metáfora, ya que no hay sustitución significativa. Vemos la pulsión, que hace trabajar al aparato psíquico para ligar algo de lo real en la repetición. Es un movimiento incesante donde el momento del “Da” no es el freno ni resignificación, sino un relanzamiento. Es el goce mismo que se satisface parcialmente en el recorrido de la pulsión, el *displacer placentero* que nos hace insistir en aquello que “molesta” al yo.

## **Conclusiones**

El objeto perdido en cuestión es el “a”, causante del *deseo* del Otro y de la repetición en el Fort-da (el *goce* por recuperar).

En el objeto “a” encontramos la articulación de: la ley, el deseo y el goce. Se desea porque existe una ley, y existe una ley porque hay cosas que están prohibidas y perdidas. Los sujetos deseamos porque el goce esta perdido, esta perdida inapelable es el fundamento real de todas las leyes simbólicas, es el “a” como causa. Sin embargo, si algo heredamos del Complejo de castración es que en términos humanos las cosas son relativas, la perdida es un movilizador.

El “a” como causa surge por la acción del significante, pero a su vez es algo que se independiza de este sistema ya que no puede ser reabsorbido en la cadena significante. El objeto “a” es producido por el lenguaje bajo la forma de pérdida. Las leyes significantes (metáfora y metonimia), tiene un momento lógico anterior que las comanda en silencio.

Este “a” es el punto de imposibilidad que causa y ordena la ley del significante. Pone en marcha la maquinaria subjetiva que busca rodear y recubrir a este objeto por medio de los caminos energéticos y significantes del deseo. Pero es una ficción, porque solo rodean al objeto para no alcanzarlo. Del lado del principio del placer situamos al deseo y al fantasma que reviste a un Otro sin barrar. La repetición esta más alla, del lado del goce.

El Fort-da como caso esclarecedor, prematuramente (para el niño que todavía no se encuentra con la castración) nos habla de una ley. Las cosas reales que se pierden, se tiene que buscar desde lo simbólico, es decir que el niño debe acatar como parámetros de búsqueda a este orden que se divorció de lo complementario.

El pequeño se ve obligado a hacer algo con el agujero que el objeto deja, y es el significante aquello que tenemos para orientarnos como sujetos en

falta, pero que nos engaña diciéndonos que es “posible” el reencuentro. Basta reemitirse a la definición de significante para observar que el significante por si solo no señala nada y en potencia puede ser “cualquier cosa”, la “suerte” o “destino” depende del “capricho” de la serie.

Las normas, leyes, códigos, juegos, nos brindan “instrucciones”, “coordenadas”, “pistas”, que al fin y al cabo no son más que “esbozos” de *cómo hacer* para manejarnos en el espacio vacío que de ninguna manera se puede recubrir totalmente.

En la teoría y en la vida misma, no es difícil percatarse de que la “felicidad”, el “equilibrio”, el “bienestar”, no es más que una ilusión de sujeto-objeto desvaneciéndose en la nostalgia del tiempo. Es el imaginario, los Ideales, el yo “inflado” que hace lo posible por defenderse del vacío que lo habita.

Lo cierto es que de alguna manera tenemos que conducirnos en la vida aceptando todo aquello que nos falta. Pero no conviene quedarse solo con la cara de la falta, ya que a toda imposibilidad le corresponde algo que si esta al alcance del sujeto.

Como todos sabemos, las leyes prohíben y posibilitan. La máxima referencia en esta disciplina es la “Ley fundamental que prohíbe el incesto”. La madre como objeto sexual, es un objeto perdido por la interdicción paterna (NP). No obstante existen otras mujeres que están permitidas por la ley. En cualquier situación humana hay cosas que si se pueden y otras lógicamente no.

El espacio que deja la caída del objeto “a”, es el espacio que tenemos para “crear”. Porque aunque se busque retornar, en el camino siempre nos sorprendemos con lo “diferente”.

Ya sea en lo particular (falta en ser) o desde la generalidad (malestar en la cultura) hay una pieza faltante. Esta falta es atribuida al advenimiento del significante que separa al “hombre salvaje” y “al recién nacido” de lo que se llama *instinto*. En la acción del significante, el cuerpo del niño y el Otro resultan perforados.

El lugar de falta que distancia al Otro del lenguaje y al sujeto de la necesidad, es el lugar del objeto “a”. Aunque parezca contradictorio el objeto “a” no es un objeto sino que es un hueco, una ausencia. El “a” es una forma de metaforizar la falta del objeto que se “cayo”.

Dicho objeto faltante, reaparece con posterioridad en el fantasma. Pero esta vez se nos presenta como de “costado”, es decir cubierto con los velos translucidos del fantasma. Si esta pantalla no logra distraer al sujeto, no esta cumpliendo su objetivo. El sujeto consulta, cuando “tambalea” su fantasma, cuando ya no sabe que hacer con este “a” que lo hace sufrir, pero que a su vez retiene como goce.

El desafío de esta clínica, es “tocar” ese punto ciego allí donde se retroceden para alimentar la imagen. Ni mas ni menso que el “a”, de por si problemático y difícil de desembarazar. Eje indiscutido que moviliza todos los aspectos del sujeto dividido por su causa.

De no existir este objeto que nos falta, de vivir en un mundo completo, la instancia de la ley no tendría explicación. El símbolo esta “presente” donde el objeto real esta “ausente”. Este “malestar” es lo que causa el deseo de querer volver a lo anterior, aunque la diferencia entre lo que se “persigue” y se “consigue” nunca se termina de suturar. Mientras la ciencia se ocupa de avanzar fantasmaticamente en lo real, el psicoanálisis hace lo contrario. Es lo que intenta “abrirse” a lo real usando como vehiculo y andamio a lo simbólico: la palabra.

Lo real es el la *causa* de la realidad. Es el sostén y vacío que inquieta al  
significante y sus leyes. *Sin objeto a, no hay ley.*

## **Bibliografía**

- Cosentino J.C. y Rabinovich D. (Compiladores,1992).  
Puntualizaciones freudianas de Lacan: Acerca de Más allá del principio del placer. Bs. As.: Manantial
  - Kahanoff J. Capítulo II de Más allá del principio del placer; sueños traumáticos y Fort-da.
  - Fischman M. Lectura de Lacan del Fort-da. Seminario II y VII.
  - Umérez O. La compulsión a la repetición en Lacan. Seminarios II y XI.
  - Rabinovich D. Topología de la Cosa y angustia. Seminarios VII y X.
  
- Eidelztein, A (2008). Las estructuras clínicas a partir de Lacan (Vol. I). Capítulo 2: *El objeto a y el intervalo, una clínica "más allá del padre"*. Bs. As.:Letra viva
  
- Freud, S.(1905). Volumen 7. Obras completas Estándar Edition. Buenos Aires: Amorrortu.
  - Tres ensayos de una teoría sexual.
  - Mi tesis sobre el papel de la sexualidad en la Etiología de la Neurosis
  
- Freud, S. (1908). Volumen 9: La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna. Obras completas Estándar Edition. Bs. As.: Amorrortu.
  
- Freud, S.(1920). Volumen 18: Mas allá del Principio del Placer y otras obras. Obras completas Estándar Edition. Bs. As.: Amorrortu.



- Freud, S.(1924-1925). Volumen 19. Obras completas Estándar Edition. Bs. As.: Amorrortu.
  - La Organización Genital Infantil
  - El Sepultamiento del Edipo.
  - Algunas consecuencias psíquicas de las diferencias anatómicas entre los sexos.
  
- Freud, S.(1925-26) Volumen 20: Inhibición, Síntoma, y Angustia .Obras completas Estándar Edition. Bs. As.: Amorrortu.
  
- Freud, S. (1927-1930). Volumen 21. Obras completas Estándar Edition. Bs. As.: Amorrortu.
  - (1927) El porvenir de una ilusión
  - (1930) El malestar en la cultura.
  
- Freud, S. (1932). Volumen 22. Obras completas Estándar Edition. Bs. As.: Amorrortu.
  - 32º Conferencia: Angustia y Vida Pulsional.
  - 33º Conferencia: La Femenidad.
  
- Lacan, J. (1956-1857). Seminario IV: Las relaciones de objeto. Buenos Aires.: Paidos
  - Clase 2: Las tres formas falta de objeto.
  - Clase 4: La dialéctica de la frustración.
  - Clase 9: La función del velo.
  - Clase 12: “Del complejo de Edipo”
  - Clase 13: “Del complejo de castración”
  
- Lacan, J. (1957-1958). Seminario V: Las formaciones del inconciente. Bs. As.. Paidos.
  - Clase 8: La forclusión del nombre del padre
  - Clase 9: La metáfora paterna I

- Clase 10: La metáfora paterna II
- Clase 11: Los tres tiempos del Edipo

Lacan, J. (1958). Escritos II.5: La significación del falo. Bs. As.. Paidós.

- Lacan, J. (1962-1963). Seminario X. La Angustia. Clases 1-25. Infobase, Bases documentales.
  
- Rabinovich, D (1993). La angustia y el deseo del Otro. Parte I, *Comentarios del Seminario X*. Bs. As.: Manantial.
  - 1. "El deseo del Otro de Hegel a Lacan"
  - 2. "El deseo del Otro y la Inhibición. Hamlet"
  - 3. "Inhibición, síntoma y angustia. El grafo del deseo"
  - 4. "El doble real, el fantasma, y el deseo del Otro".
  
- Roudinesco, E. y Plon, M.(1999). Diccionario de Conceptos, Términos y Personalidades en Psicoanálisis. Bs. As.: Paidós

